



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL CAMPO POLÍTICO COMO MODELO
DE ANÁLISIS; APROXIMACIÓN
METODOLÓGICA A LA OBRA DE
PIERRE BOURDIEU

ENSAYO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(OPCIÓN CIENCIA POLÍTICA)

PRESENTA

SALVADOR MORENO LUNA

ASESOR

CARLOS GALLEGOS ELÍAS



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria:

A mis padres, quienes siempre están presentes en pensamiento y espíritu en todo lo que hago, por su dedicación y apoyo incondicional. A mis hermanas Brenda y Rocío, por sus cuidados y acompañamiento en este proceso y en la vida en su sentido más amplio.

Agradecimientos:

A mi maestro y amigo, Carlos Gallegos, por poner la dinamita suficiente para derribar algunas certezas y enseñarme que en el centro de todo conocimiento debe estar siempre un sujeto portador de proyecto.

A mis compañeros del Proyecto PAPIIT "Fiscalidad y Democracia", especialmente al Dr. José María Calderón, por la confianza y el apoyo brindado para la realización de este ensayo.

A mis sinodales Mónica Gutián, Laura Hernández, Yolanda Paredes y Marianna Jaramillo por sus observaciones y aportaciones.

A los hermanos que la vida me dio Francisco Rodríguez, Rocío Pérez e Isabel Gutiérrez, por el tiempo compartido para discutir este trabajo y por la sinceridad absoluta que solo puede surgir del afecto consolidada por el paso del tiempo.

A las entrañables e incondicionales Lissette Rosales, Alejandra Saldívar, Abril Olivares, Melissa Guevara, Verónica Ortiz, Nayelli Sánchez, Mariana Ríos y Verónica Jiménez por las incontables charlas que alimentaron este ensayo, por estar presentes en los altibajos que tuvo su realización y por permitirme crecer profesional y personalmente con ustedes durante esta etapa.

A Liliana Ávila, por la amistad sin restricciones y por la complicidad en todos los niveles problemáticos que tuvo la realización de este trabajo.

Índice

Introducción	1
1. El surgimiento de la noción de campo en la obra de Pierre Bourdieu.....	6
1.1 El tránsito de la filosofía a la sociología	6
1.2 La experiencia de Argelia	10
1.3 El origen de la noción de campo	13
1.4 Aproximación a los fundamentos teórico-epistemológicos de la noción de campo	17
1.5 El espacio social.....	17
1.6 El mundo de sentido común	19
1.7 Los procesos de diferenciación social	22
1.8 Espacios de conflicto y relaciones de fuerza.....	23
2. El campo como modelo de análisis	25
2.1 La función de ruptura de la noción de campo	30
2.2 La construcción del objeto y la noción de campo.....	32
2.3 Elementos centrales del modelo de campo.....	35
2.4 El sentido del juego, la ilussio	36
2.5 Las posiciones sociales	38
2.6 El capital	42
2.7 Los agentes.....	44
2.8 El habitus.....	46
3. La especificidad del campo político	48
3.1 La ruptura y la problematización de la política en el trabajo de Pierre Bourdieu	48
3.2 Del estado dinástico a la política democrática.....	51
Caracterización del modelo de campo político.....	54
3.3 La representación como ilussio.....	54
3.4 La autonomía del campo político.....	56
3.5 El capital político	58
3.6 Las posiciones en el campo político	61
3.7 Los agentes políticos	63
3.8 El Habitus político.....	65
Conclusiones	67
Bibliografía	72

Introducción

Realizar un trabajo escrito en la última etapa del proceso formativo de un científico social, -tesis, tesina, informe de prácticas o ensayo para el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- constituye un reto en el que se busca que el alumno ponga en movimiento las habilidades investigativas adquiridas a lo largo de su formación y sea capaz de construir un objeto de conocimiento teórico o empírico y un camino para conocerlo.

Los seminarios y talleres de elaboración de tesis tienen como objetivo orientar metodológicamente a los alumnos en este proceso. La experiencia de estos cursos hace patente un problema que la mayoría de los alumnos experimentan como una deficiencia personal, pero que constituye en realidad un síntoma colectivo, esto es, la dificultad de traducir nuestras inquietudes particulares en objetos de investigación.

Uno de los elementos a considerar para comenzar a construir una explicación a este problema está vinculado a las deficiencias formativas que el alumno arrastra desde los primeros semestres, que se manifiestan como una responsabilidad compartida entre el compromiso del estudiante con su formación y la de quienes elaboran los planes de estudio y evalúan a los profesores que tienen a su cargo la tarea de transmitir los conocimientos necesarios para entender la lógica de una investigación en ciencias sociales y de poner en práctica las herramientas pedagógicas necesarias para detonar en los alumnos habilidades para la investigación.

Identificar aquello que queremos conocer, problematizarlo, poner en tela de juicio nuestras preconociones y creencias sobre aquello que nos interesa, delimitar el problema y sobre todo asumir una perspectiva determinada frente aquello que queremos conocer, son operaciones que a grandes rasgos conforman el proceso de construcción del objeto de estudio y que se convierten en los principales retos para quienes eligen titularse por un trabajo de investigación.

La consulta de los manuales de metodología, tarea común en estos seminarios, constituye una forma de zanjar el problema sin resolverlo, sin embargo, esta vía nos conduce a la construcción de un protocolo de investigación como una estructura lineal que va de la selección de un “tema” a la “comprobación”; estructura que además exige definir desde el primer momento el marco teórico desde el cual se trabajará (cómo si se tratara de la elección basada en nuestras preferencias personales) que termina por ser la acumulación de un conjunto de definiciones tomadas de autores que han trabajado el tema sin ninguna articulación con la lógica de la investigación. Esta forma de proceder constituye una camisa de fuerza que excluye al agente de la labor de construcción de la lógica de la investigación.

Sin embargo, hay otras vías posibles de afrontar el problema, una de ellas es usar la lectura de los clásicos como un pretexto para reflexionar no solo sobre los contenidos concretos de los textos, sino sobre la forma en cómo se han construido los problemas de investigación y la forma de trabajarlos. Esta tarea es harto compleja en tanto implica pasar de una lectura enciclopédica de los autores, a una lectura metodológica de sus obras.

Pierre Bourdieu es uno de los autores en los que está presente esta preocupación por reflexionar sobre la forma en la que dialogamos con los autores, es decir la manera en la que leemos las *lógicas de construcción*¹ de los textos, como diría Hugo Zemelman. El propio sociólogo francés enuncia el problema en un texto titulado “¿Qué es hacer hablar a un autor?”, en el cual apunta a propósito de Michael Foucault, “Recordemos en efecto, que Foucault dijo que había leído a

¹ Leer las *lógicas de construcción* significa para Hugo Zemelman “tratar de reconocer detrás de las afirmaciones atributivas de propiedades que tiene un texto teórico, por ejemplo, los problemas que pretende responder el autor a través de tales proposiciones, es decir, reconocer cómo el señor “X” construyó su problema y como lo termina teorizando”. Hugo Zemelman, “Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social”, Voluntad de conocer, el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico, Barcelona, Ánthropos/Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Autónoma de Chiapas, 2005, p.74.

este o aquel autor, no tanto para obtener conocimientos, sino para sacar de allí reglas para construir su propio objeto”².

El presente ensayo busca de-construir el proceso de elaboración de la noción de campo político en el pensamiento de Pierre Bourdieu; el eje de reflexión es la forma particular en que este autor trabaja la especificidad de la política como esfera de acción y perspectiva de análisis, así como la manera particular de problematizar y construir un acercamiento a esta dimensión del espacio social que nos propone a través del modelo de campo.

A lo largo de su obra, aunque de manera específica en textos como *La nobleza de Estado*, *La representación política: elementos para una teoría del campo político*, *Razones prácticas y el Misterio del ministerio*, podemos rastrear algunos referentes históricos -cuyo eje fundamental es la construcción del Estado moderno y los procesos de burocratización y de formación de un espacio de luchas entre organizaciones de profesionales de la política-, a partir de los cuales Bourdieu construye esta caracterización de la política como un campo mediante la aplicación de su modelo.

Si bien el campo político es la categoría central en torno a la cual gira este ensayo, la reflexión sobre el modelo de campo resulta metodológicamente hablando el principal foco de atención toda vez que su uso, por parte de Bourdieu, ha tenido impacto en un abanico diverso de campos de conocimiento -literatura, política, arte, ámbito universitario-, ya que además de la función operativa que cumple como modelo, en tanto forma específica de problematización y construcción del objeto, tiene otro objetivo en el trabajo de Pierre Bourdieu como teoría de lo social, ya que busca captar las invariantes de los diferentes campos sociales, cuyas relaciones básicas intentan ir construyendo la comprensión del mundo social.

Sin embargo, como modelo, la noción de campo es un operador que permite justamente ir planteando una serie de preguntas sistemáticas a partir de las cuales

² Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 5ª Edición, 2003, p.13.

se busca ordenar y aprehender las dinámicas constitutivas del espacio social desde su complejidad y conflictividad intrínseca. De este modo, la reflexión sobre la noción de campo como modelo analítico nos puede brindar herramientas metodológicas útiles para la construcción de nuestros propios objetos de investigación. Su utilidad también está vinculada a las exigencias de conocimiento desde las cuales fue construida como una forma particular de problematización.

En este sentido, las preguntas de investigación centrales sobre las que se trabajará en este ensayo son ¿En qué contexto y a qué necesidad explicativa responde el surgimiento de la noción de campo en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu?, ¿Qué funciones cumple la noción de campo en su trabajo?, ¿Qué supuestos teórico-epistemológicos sustentan su elaboración como modelo analítico?, ¿Qué elementos caracterizan la noción de campo como un modelo?, ¿Cómo problematiza Bourdieu su relación con la política y a qué necesidad responde la construcción de dicha esfera de actividad como un objeto de análisis sociológico y como parte de su esfuerzo de teorización del mundo social? y finalmente ¿Cómo caracteriza Bourdieu el campo político como modelo? Estas preguntas serán respondidas a través de la siguiente estructura argumental.

En un primer momento, se analizará la génesis de la noción de campo en el contexto de su propia producción, a fin de identificar la función que cumple desde las exigencias teórico-epistemológicas que motivaron su elaboración en el trabajo de nuestro sociólogo, al tiempo que se rastrearán los referentes históricos en los que se construye.

En un segundo momento se analizará el proceso de elaboración del campo como un modelo de análisis dentro del proyecto intelectual de Pierre Bourdieu, el cual está articulado con una manera específica de concebir la lógica y la práctica de la investigación –que se hace patente como una dimensión que cruza transversalmente toda su obra-, lo cual permitirá construir un hilo conductor que nos dé luz sobre los alcances y limitaciones que puede tener la recuperación de este modelo para construir nuestros propios objetos de estudios.

En una tercera etapa en este ensayo se analizarán las funciones que cumple este concepto a lo largo de su trabajo y se realizará una caracterización de los elementos que conforman el campo como un modelo de análisis abierto a nuevos objetos de estudio. Dicha labor de caracterización requiere la identificación de los diferentes elementos analíticos que lo conforman como parte de un sistema conceptual (agentes, posiciones sociales, capital, *habitus*, etc.)

Finalmente se abordará la especificidad de la política como campo, el alcance teórico que tiene trabajar desde esta perspectiva y se rescataran algunas herramientas de análisis que nos auxilien en el proceso de investigación para identificar cuando estamos frente a un problema político y las posibilidades de construirlo como un campo.

1. El surgimiento de la noción de campo en la obra de Pierre Bourdieu

1.1 El tránsito de la filosofía a la sociología

Analizar la trayectoria y el contexto intelectual de Pierre Bourdieu durante su periodo de tránsito de la filosofía a la sociología, -en el cual define en buena medida un programa de investigación, un aparato teórico conceptual y una forma particular de pensar la lógica de la investigación-, resulta fundamental para comprender el lugar que ocupó la construcción de la noción de campo en su proyecto intelectual y las implicaciones de su rescate como modelo de análisis.

Como el propio Bourdieu lo plantearía en su texto más personal, *Autoanálisis de un sociólogo*, para poder comprender a cabalidad la obra de un autor –o como en este ensayo, entender el lugar que ocupa un concepto central dentro de esa obra-, es necesario entender el campo de producción en el que se desarrolló y su trayectoria al interior del mismo. Ejercicio que nos brindará elementos para comprender la necesidad a la que responde su surgimiento.

Originario de una provincia rural de Francia, hijo de un empleado del servicio de correos, el ingreso de Bourdieu en los años 50 a la carrera de filosofía en la École Normale Supérieure -cúspide de la jerarquía escolar francesa-, representó la cristalización de un proyecto cimentado en la elección del mundo escolar como un mecanismo de ascenso social, pero sobre todo la elección de un espacio de juego regido por apuestas intelectuales que otorgaba a sus participantes un estatus destacado dentro del mundo social.

El propio autor reflexionaría casi al final de su vida sobre esta cuestión “uno se volvía <filósofo> porque había sido consagrado [por los mecanismos de selección y exclusión de la escuela], y uno se consagraba asegurándose el prestigioso *status* de <filósofo>”³.

³ Pierre Bourdieu, *Autoanálisis de un sociólogo*, España, Anagrama, 2006, p. 18.

Los mecanismos de exclusión que se aplicaban en las pruebas de ingreso a la École Normale Supérieure convertía a sus estudiantes en una aristocracia intelectual, que se reconocía a sí misma como una élite volcada a reflexionar sobre los problemas trascendentales de alto nivel de abstracción –el ser, el agente, el tiempo, el conocimiento-, colocándose así más allá de los problemas considerados mundanos o vulgares de la cotidianidad, cuyo tratamiento se relegaba a disciplinas consideradas modestas.

Así, su periodo de formación como filósofo estará marcado por una especie de “contradicción entre una alta consagración escolar y una baja extracción social”⁴; por un lado, un sentido de pertenencia a la institución escolar basado en sus intereses y aspiraciones intelectuales y por el otro, una percepción de exclusión motivada por su origen social, impregnado tanto en las formas como en el lenguaje. Este elemento sería uno de los rasgos distintivos de las disposiciones más arraigadas en su vida que explicará, en parte, sus afinidades intereses y tomas de posición en el campo filosófico de los años 50.

En aquella década, tal como lo describe Louis Pinto, la producción filosófica estaba dividida fundamentalmente en dos polos, por un lado, una “filosofía de la experiencia, del sentido, del sujeto, y por otro, una filosofía del saber, de la racionalidad y del concepto”⁵. La primera dominaba el campo filosófico, bajo la corriente existencialista.

Si bien Bourdieu en una entrevista publicada en *Cosas Dichas*⁶ reconoce la influencia de autores vinculados al existencialismo y a la fenomenología como Merleau Ponty, Heidegger y Husserl -sobre todo en la construcción de la noción de *habitus*-, mantuvo un distanciamiento crítico respecto a la figura especialmente de Jean Paul Sartre, quien generaba un efecto de autoridad por la atracción que generaba la idea del intelectual total, modelo basado de acuerdo con Bourdieu en

⁴ *Ibíd.*, p. 138.

⁵ Luis Pinto, *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, México, Siglo XXI, 2002, p.20.

⁶ Pierre Bourdieu, “Fieldwork in philosophy”, *Cosas dichas*, España, Gedisa, 1996.

“la fe en la omnipotencia de la invención retórica [que] solo podía hallar sus mejores estímulos en las exhibiciones teatralizadas de la improvisación filosófica”⁷.

Esta manera de ser intelectual en el fondo servía para justificar la posición del filósofo dentro del espacio social como un agente volcado a la reflexión, que se colocaba desde fuera y por encima del universo de las necesidades para comprender el mundo, que justificaba el trabajo intelectual basado en la consulta de libros y fuentes secundarias, es decir un trabajo de gabinete, a partir del cual se sentía autorizado y legitimado para hablar sobre todo lo que ocurría en el mundo, sin tener una relación práctica con éste; Bourdieu caracterizaría este fenómeno como *aislamiento escolástico*.

Para nuestro autor esta forma de ser intelectual implicaba una “reflexión” sin fundamento histórico sobre lo que realmente ocurría en el universo de la necesidad, la implicación en términos epistemológicos de esta posición llevaría a Bourdieu en un momento posterior a una crítica mucho más profunda y seria sobre las implicaciones sociológicas y gnoseológicas que esto tenía en el mundo de la filosofía, cuya visión más acabada la podemos encontrar en *Meditaciones Pascalianas*.

Si bien el efecto de campo provocado por la figura de Sartre eclipsaba el resto de las posiciones existentes en el campo filosófico; el polo de producción, identificado por Foucault como *la filosofía del concepto* -centrado en la tradición racionalista de la historia y la filosofía de las ciencias- planteaba una forma más modesta de producción de conocimiento, basada en el rigor metodológico y el trabajo con objetos poco consagrados dentro de la filosofía.

La identificación de Bourdieu con este polo de producción fue en gran medida la base de su tránsito hacia la sociología, en tanto abrió la puerta a la reflexión sobre el trabajo concreto de producción de conocimiento –para retomar la crítica planteada por Bachelard a la filosofía existencialista-, como una respuesta a los

⁷Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 21.

conceptos abstractos y universales que eran tomados como punto de partida de la disertación filosófica de gabinete.

Esta corriente colocaba en el centro del debate el trabajo de construcción de los objetos y la vigilancia epistemológica sobre el proceso de conocimiento. Los conceptos así dejaron de ser esencias intemporales y se transformaron en instrumentos históricos condicionados por los procesos de objetivación⁸.

El reconocimiento de Bourdieu con estas tradiciones que dominaban en los años cincuenta, en las que se encontraban personajes como Bachelard, Koyre y Calguilhem, se basaba no sólo en la manera de entender y practicar la filosofía, sino también en la cercanía social con los representantes de esta corriente -la mayoría de los cuales provenían de estratos sociales bajos-.

La elección de Calguilhem como asesor de tesis doctoral respondió en parte a la cercanía social y en parte al reconocimiento de este autor como un “*homo academicus* ejemplar”⁹, es decir un referente del trabajo intelectual riguroso y modesto hacia el cual, Bourdieu creía, debía apuntar la filosofía; así su proyecto de investigación giró en torno al análisis de las estructuras temporales de la vida afectiva, resultado del impacto que por aquel entonces le había generado los textos de Husserl y Merleau-Ponty.

El trabajo no fue concluido, debido a que Bourdieu partiría a Argelia en 1955 para realizar su servicio militar, sin embargo, desde aquel momento era ya latente su preocupación por analizar la experiencia ordinaria del mundo social, desde la perspectiva que ofrecía el racionalismo y la filosofía del concepto, poniendo en el centro de su trabajo “analizar empíricamente la construcción social de la realidad por medio de las categorías y los modos de clasificación”¹⁰.

⁸ Luis Pinto, *op. cit.*, pp.21-23.

⁹ Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p.25.

¹⁰ Luis Pinto, *op cit.*, p.24.

1.2 La experiencia de Argelia

El autor siempre estuvo en los márgenes del universo filosófico, el viaje a Argelia significaría una oportunidad para romper definitivamente con las opciones preconstruidas que ofrecía en aquel momento el mundo filosófico y en general la institución universitaria a la que tanto había criticado por ser cómplice del distanciamiento con el mundo.

La estancia en Argelia generaría en el sociólogo francés un gran impacto; lo que comenzó como un malestar por su participación en calidad de observador de un proceso de colonización, se convertiría, gracias a la recopilación de notas sobre el modo de vida de la sociedad argelina –fotografías vestimentas, entrevistas-, en objetos de estudio.

Desde su punto de vista, tal como lo plasmaría Ana Teresa Martínez haciendo referencia al primer texto de Bourdieu sobre Argelia, el proceso de colonización francesa, implicaba “la desestructuración del orden vital y el desmoronamiento de un universo de valores”¹¹, es decir implicaba, como todo proceso de invasión un “desconocimiento de la civilización autóctona”¹² y en este caso, la proclamación de la superioridad de los valores europeos.

Bourdieu criticaría la farsa de la colonización por presentarse como un proceso aparentemente guiado por el interés de pacificar al país y hacer posible a través de una reforma agraria el desarrollo de una economía moderna basada en la propiedad privada, cuando en el fondo tenía como objeto legalizar un proceso de desposesión territorial que necesitaba la desarticulación de las unidades tradicionales rurales -bases económicas en las que se cimentaba la integración socio-cultural de los argelinos- para consolidar el proceso de dominación.

¹¹ Martínez Ana Teresa, *Pierre Bourdieu: Razones y lecciones de una práctica sociológica*, Buenos Aires, Argentina, Manantial, 2007, p.32.

¹² *Ibid.*, p. 32

El proyecto de colonización sin embargo, se toparía con las inercias propias del modo de ser autóctono, de sus ritmos sociales, que se comenzarían a manifestar en prácticas aparentemente irracionales a los ojos del extranjero (como el elevado índice de comercio ambulante) debido a que los estratos sociales peor armados frente a los cambios que imponía el nuevo modelo económico -campesinos y subempleados-, se vieron obligados a migrar a las ciudades y encontraron en esta actividad una vía de mantener valores como el honor que envolvía el hecho de tener una ocupación, aun cuando esta implicara altos niveles de autoexplotación y márgenes de ganancia nimios.

Este desfase entre las exigencias del modo de vida capitalista que se imponía de forma violenta, y las resistencias de las maneras de ser y actuar de los argelinos, configuraría el terreno propicio para poner a prueba los límites de los marcos de interpretación existentes para explicar la lógica de la acción social en aquella región del continente negro.

El referente de esta crítica era la teoría de la acción racional, que atribuye a los agentes sociales la cualidad de la maximización del beneficio como principio de las prácticas, perspectiva según la cual el trabajo de los argelinos pudo haberse dirigido a la inversión de tiempo y esfuerzo en la adaptación a los nuevos valores y principios que se imponían.

Esta perspectiva también mostraba sus límites para explicar la construcción de estrategias de supervivencia ya que el universo valórico de la sociedad precapitalista argelina no era regido por el cálculo racional, sino por una especie de solidaridad derivada del universo simbólico compartido y por las estructuras temporales del modo de vida autóctono.

La orfandad de un modelo teórico que le brindara un marco de interpretación y herramientas analíticas con la suficiente plasticidad y rigor académico para captar la complejidad del momento histórico de tensión que vivía Argelia, se configuró como un escenario oportuno por comenzar a construir un andamiaje teórico propio.

Para asumir este reto la colocación de Bourdieu ya no sería la del filósofo egresado de la École Normale Supérieure, sino la del sociólogo con una formación estadística sólida, lo cual implicaba asumir también las exigencias de una disciplina incipiente con grandes ambiciones en el campo de la ciencia.

Para Bourdieu la sociología tenía como objetivo desentrañar la lógica de las prácticas sociales, escudriñar en ese mundo de relaciones no perceptibles a los ojos que se inscriben en los cuerpos, en el lenguaje y en las prácticas, estructuras objetivas que si bien son actualizadas o transformadas por los agentes, tienen una historia propia y una dinámica de transformación que en sí mismas se convierten en objeto de estudio del científico social.

La comprensión del espacio social, ese mundo en el que estamos inscritos todos los agentes, pero que tienen una realidad objetiva propia, será el objeto al que irá dirigido gran parte del esfuerzo teórico de Pierre Bourdieu a partir de la segunda mitad de los 50, dentro del cual la noción de campo jugará un papel central en el reto asumido por Bourdieu de construcción de un sistema teórico basado en conceptos operacionales que permitan captar la lógica de las prácticas sociales y su articulación con el espacio social en el que se dan.

La noción de *campo* cumplirá justamente la función de ser un concepto articulador -junto con el concepto de *habitus*- entre la dimensión objetiva y la dimensión subjetiva del espacio social, mediante el cual buscará, a través de métodos y técnicas sociológicas aplicados a objetos de investigación concretos, captar las dinámicas de producción de las relaciones sociales. Para efectos de este trabajo analizaremos la noción de campo como eje articulador de la teoría del espacio social elaborada por Pierre Bourdieu, la cual nos permitirá posteriormente dimensionar el potencial que tiene como modelo de análisis.

1.3 El origen de la noción de campo

Como lo reconoce Bourdieu en una entrevista realizada en los años setenta, el desarrollo de su proyecto teórico y su preocupación por la construcción una teoría del espacio social pasaría por diferentes etapas; algunas veces enfocando su trabajo de investigación desde una postura más cercana al objetivismo, otras veces más allegado al subjetivismo, de acuerdo a las necesidades de sus objetos de estudio.

Con claridad sobre sus preocupaciones teóricas, la curiosidad intelectual que caracteriza a Pierre Bourdieu desde sus primeros años lo llevaría a acercarse a diferentes espacios sociales tan lejanos como Argelia o tan cercanos como el sistema universitario francés e incluso su propio lugar de origen, Bearne, donde realizaría sus primeras investigaciones al regresar a Francia.

Sin embargo, sería a partir de sus trabajos sobre el mundo de la producción literaria y del campo religioso donde se gestarían los primeros esfuerzos de elaboración conceptual de la noción de campo como parte de su propuesta teórica para pensar el mundo social.

Según el propio autor, el concepto de campo surge a partir de sus investigaciones sobre la sociología del arte expuestas en un seminario impartido en la Escuela Normal y del comentario realizado en torno a un capítulo de “Economía y Sociedad” de Max Weber consagrado a la sociología de la religión¹³, las cuales se traducirían en la publicación de tres artículos en el periodo entre 1966 y 1971¹⁴.

El concepto de campo surge inicialmente como una herramienta de ruptura con la visión biográfica que dominaba los estudios literarios basada en la idea de

¹³ Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, España, Barcelona, Gedisa, 1996, p.33.

¹⁴ Los artículos a los cuales se hace referencia son, en primer lugar, *Campo intelectual y proyecto creador* publicado en 1966, el cual es referido como el primer texto donde aparece la noción de campo y en 1971 se publican dos artículos casi de forma simultánea; *Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase y una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber*.

“proyecto creador”; expresión y exaltación del artista y su individualidad creadora como origen y razón de ser primera y última de toda obra.

La ruptura con la idea de artista o intelectual en singular en tanto objeto pre-construido de análisis, constituyó el elemento fundante de una sociología de la creación intelectual impulsada por Bourdieu que buscaba integrar al análisis biográfico basado en la estética interna de la obra y de la historia personal del autor, el análisis de las condiciones económicas, sociales y culturales en las cuales la creación artística tiene lugar.

El campo intelectual como unidad de análisis, instituyó un nuevo punto de vista sobre el mundo literario y un nuevo objeto de estudio, al abrir la posibilidad de tornar inteligible el espacio social en el que se construye el llamado “intelectual libre”.

Esta postura llevó a Bourdieu a plantear la hipótesis de que aquello que se denominaba “proyecto creador” no era sino un tipo particular de intelectual autónomo surgido en el siglo XIX bajo el sello del romanticismo, que se había construido como parte de un proceso histórico de autonomización del campo literario, el cual para legitimar su singularidad requería descalificar cualquier restricción externa sobre su trabajo, ya sea desde el poder o desde el dinero; la creación literaria era entendida como un acto libre de determinaciones externas.

La misma estrategia metodológica es usada por Bourdieu para analizar la idea de carisma en la sociología de la religión de Max Weber. El razonamiento de Bourdieu es que el carisma en tanto “... cualidad considerada como extraordinaria [...] que es atribuida a una persona”¹⁵, es un planteamiento de Weber construido ante la necesidad de distinguirse del planteamiento marxista de la determinación de la economía sobre las demás esferas de la vida.

¹⁵ Pierre Bourdieu, *Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber [en línea]*, Archives Européennes de Sociologie, Tomo XII, Numero I, 1971, p.11, dirección URL: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2008/01/una-interpretacion-de-la-teoria-de-la-religion.pdf>

En la crítica a la idea de líder carismático -que en el ámbito religioso estaba representado por la figura del profeta- estaba implícita una crítica a la idea de tipo ideal como herramienta de construcción y definición de los “protagonistas de la acción religiosa”¹⁶. Para Bourdieu el trabajo de Weber es susceptible de una lectura distinta a aquella basada en el planteamiento del carisma que adolece de toda referencia a las condiciones sociales y económicas que intervienen en la eficacia del discurso del líder.

Esta lectura es posible si se desplaza el foco de análisis de los agentes religiosos y su interacción, a las instancias en las cuales se desarrolla el trabajo religioso; trata pues de construir la estructura de relaciones objetivas que determinan en buena medida la interacción y las estrategias de los agentes en particular.

Para Bourdieu este momento es en el que comienza la ruptura que hace posible la construcción del campo, tipo de análisis que nos permite captar el sistema de intereses a partir del cual se organiza la lucha entre los agentes, que en el caso del campo religioso se da en torno a “la competencia por la gestión de los bienes de salvación y del ejercicio legítimo del poder religioso en cuanto poder de modificar en bases duraderas las representaciones y prácticas de los laicos”¹⁷.

Las dos estrategias descritas hasta aquí, confluyen en un punto: la crítica a la postura subjetivista que coloca en el agente creador y el líder carismático atributos cuasi-naturales que tienen en gran parte una explicación sociológica y cuyo olvido genera una distorsión en la lectura de su alcance y significado social, la función analítica de la noción de campo será entonces plantear el problema de la necesidad de construir el sistema de relaciones objetivas en la cual las prácticas de agentes, que son presentados como aislados, tienen lugar.

La primera definición analítica de la noción de campo que aparece en el artículo *campo intelectual y proyecto creador* hace referencia a esta cualidad “...a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto

¹⁶ Ibidem, p. 2.

¹⁷ Pierre Bourdieu, “Génesis y estructura del campo religioso”, Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad, Vol, XXVII, Num. 108, 2006, p. 63.

es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo”¹⁸.

La aparición de la analogía del campo intelectual con el campo magnético¹⁹, es una constante en su trabajo, usar un concepto surgido de la física tiene como propósito hacer énfasis en que su primera función como herramienta es delimitar un espacio de influencia dentro del cual todo aquello que atraviesa se ve afectado por el sistema de líneas de fuerza que ahí se expresa.

Sin embargo, como lo aclararía Bourdieu en textos posteriores, la teoría de los campos no responde a un capítulo de la física social, ya que el espacio social involucra a agentes con capacidad de generarse representaciones sobre su lugar en el mundo y al ser seres con voluntad, de colocarse frente a ese espacio del que son parte. Para desagregar la complejidad que esto implica, antes de avanzar en la enumeración de las funciones y características de la noción de campo, vale la pena distinguir cuáles son los supuestos teórico-epistemológicos en los que se basa la noción de campo como herramienta para la comprensión del espacio social.

¹⁸ Pierre Bourdieu, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 3ra. Edición, 1969, p. 135.

¹⁹ La construcción del concepto de campo en la física respondió a la necesidad de explicar el efecto producido por la interacción de fuerzas (magnéticas, eléctricas o de gravitacionales) en un espacio determinado; desde la física se asigna a cada punto de ese espacio de influencia valores que dependen de la magnitud del cuerpo que provoca la interacción y de la ubicación del punto que recibe el efecto, interacción que se realiza en ausencia de contacto físico pero que produce un efecto a distancia que llamamos campo.

1.4 Aproximación a los fundamentos teórico-epistemológicos de la noción de campo

1.5 El espacio social

El espacio social y el espacio físico, como se refirió en el apartado anterior, guardan para Bourdieu cierto paralelismo, en tanto que ambas representaciones nos permiten construir la dimensión objetiva del mundo, como lo expresara nuestro autor en la *Miseria del Mundo* “Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir como estructura de yuxtaposiciones de posiciones sociales”²⁰.

La representación abstracta a la que nos remite la noción de espacio social, es un entramado relacional donde los individuos están dotados de cierta ubicuidad como las cosas en el espacio físico, sin embargo, este lugar está determinado en buena medida por estructuras objetivas que Bourdieu llama *posiciones sociales*, las cuales trascienden a los agentes, imponiéndose como representaciones que cobran vida gracias a su in-corporación en los agentes.

Estas representaciones ordenan y estructuran el mundo al estar inscritas en las cosas, a las que se les otorga un valor (casas, monumentos, títulos académicos), en la organización del espacio físico mismo (suburbios-zonas residenciales, centro-periferia), así como en los individuos a manera de cualidades (rico-pobre, refinado-vulgar), cuyo valor y razón de ser no son inmanentes o naturales, aunque se justifiquen como tales, sino relacionales. Esta representación, permite a los agentes orientarse en el mundo a través de procesos de socialización complejos que comienzan desde la infancia.

²⁰ Pierre Bourdieu, *La miseria del mundo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 120.

Esta perspectiva de lo social plantea el acercamiento al espacio social desde dos niveles analíticos: lo social incorporado como disposiciones para la acción y lo social como mundo objetivo que existe con independencia de los agentes.

En el espacio social a diferencia del físico "...no están en juego partículas de materia inertes e intercambiables, sino agentes discernibles y dotados de discernimiento que realizan las innumerables operaciones de ordenación con las cuales se reproduce y se transforma continuamente el orden social"²¹, "[por el espacio]...el universo me comprende y me absorbe como un punto, por el pensamiento yo lo comprendo"²².

El principio que plantea Pascal se encuentra en la base de la forma de percibir la relación espacio social-individuo propuesta por Bourdieu; el ocupar un punto en el espacio me dota de "un dominio práctico del espacio circundante (se confusamente lo que depende o lo que no depende de mí, lo que <<es>> o <<no es para mí>> o <<no es para personas como yo>> lo que es <<razonable>> para mí hacer, esperar, pedir)"²³. A esto es a lo que Bourdieu llama *el sentido práctico*.

El mundo se torna pues habitable y comprensible por los sentidos y el intelecto - facultades a través de las cuales se organiza la aprehensión de sus regularidades- asimilándolo como un universo de sentido. La comprensión activa del mundo por parte de los agentes genera *disposiciones* que les permiten responder adecuadamente a las dinámicas derivadas de su posición en el espacio social, como lo reconoce Bourdieu "el cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo, las propias estructuras del mundo están presentes en las estructuras (o mejor aún, en los esquemas cognitivos) que los agentes utilizan para comprenderlo"²⁴.

Esta comprensión inmediata que se tiene sobre el mundo sin embargo, no es producto de procesos de reflexión de agentes que se crea de cero a sí mismos,

²¹ Pierre Bourdieu, *La Nobleza de estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*, Argentina, Siglo XXI, 2013. p. 15.

²² Pierre Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas*, España, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 173.

²³ *Ibid.*, p.173.

²⁴ *Ibid.*, p.p 199-200.

sino el resultado de procesos de construcción de estructuras cognitivas elaboradas socialmente a lo largo de la historia y transmitidas a través de procesos de socialización, los cuales se traducen en principios prácticos y estructuras estructurantes que orientan las prácticas.

La dificultad para el científico social, radica en que él también está situado en ese espacio, es decir, es cómplice activo de esa realidad que pretende analizar, al compartir con lo demás agentes universos de sentido y categorías comunes. Para comprender lo que implica esta condición como obstáculo del conocimiento, vale la pena ahondar en la forma en la que Bourdieu concibe ese espacio social como mundo de sentido común.

1.6 El mundo de sentido común

Como lo revela el análisis de la sociedad argelina que esbozamos de forma muy general con anterioridad, las transformaciones que se imponen desde fuera en un espacio social determinado a través de procesos violentos, generan desfases en las formas de vida, en la medida en la que intentan introducir estructuras sociales que no son acordes con las estructuras cognitivas y disposiciones de la sociedad a la que se impone.

Con excepción de estos momentos de transformación abrupta por procesos revolucionarios, de colonización o golpes de estado, en los que se pone en tela de juicio o se intentan modificar drásticamente las formas de ordenación social, el espacio social funciona como una compleja red de mecanismos de reproducción estructurada -pero siempre abierta a la transformación-, la cual está cimentada en la correspondencia entre estructuras sociales y estructuras cognitivas.

El espacio social, se basa en evidencias compartidas que permiten el entendimiento mutuo, en consensos primordiales sobre el sentido del mundo, los cuales construyen categorías, esquemas de pensamiento, lugares comunes que posibilitan el diálogo, la competencia y la confrontación pero dentro de ciertos

parámetros que no ponen en duda la reproducción más o menos estructurada de lo social.

Como lo expresara Bourdieu:

Sobre la base de la complicidad originaria entre las estructuras cognitivas y las estructuras objetivas que las producen, se insta la sumisión absoluta e inmediata, que es la de la experiencia doxica del mundo natal, un mundo sin sorpresas donde todo puede percibirse como algo sobreentendido, porque constantemente las tendencias inmanentes del orden consolidado van al encuentro de expectativas espontáneamente dispuestas a anticiparlas²⁵.

Esta cita nos muestra el mundo de la experiencia *doxica* como la llama Bourdieu, como un mundo pre-reflexivo, que actúa en los agentes todo el tiempo porque se ha hecho cuerpo, se ha arraigado en formas de ver y pre-sentir el desarrollo de los acontecimientos de la vida cotidiana. En otras palabras, es la aceptación tácita del mundo <<como es>>, lo que no implica que se elimine la posibilidad de que pueda ser de otra manera y que los agentes puedan luchar por transformarlo.

Justamente parte del trabajo del científico social es poder ver a través del mundo que se presenta incluso como una segunda naturaleza, el cual oculta todos los mecanismos simbólicos de dominación que permitieron la normalización de la conducta y generaron a través de procesos históricos complejos, estos esquemas de correspondencia, en el segundo capítulo se analizará las implicaciones gnoseológicas que tiene la ruptura con el mundo de sentido común.

La eficacia simbólica de ese orden, puede ser ilustrado con la función que cumple la ley en tanto institucionalización de las costumbres, la cual ha sido justificada históricamente como producto de acuerdos sociales fundamentales -tal como lo muestran las teorías contractualistas del siglo XIX-, cuando en realidad son la expresión de luchas políticas y sociales por la imposición de visiones sobre lo que

²⁵ Pierre Bourdieu, *La Nobleza de estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*, op. cit. p. 18.

debe y no debe ser permitido, y que gradualmente se van asimilando como parte de un entorno de certidumbre social.

Sin embargo, como el propio Bourdieu lo reconoce, en el origen de las normas se encuentra el olvido por parte del sentido común de la arbitrariedad de la imposición, cuyo fundamento es que las cosas siempre han sido de esa forma, la tradición se traduce así como congruencia entre el deber ser y la obediencia a estas normas consideradas legítimas.

La eficacia de las leyes dependerá en gran medida de qué tanto se alejen de esta condición, que puede generar mayor o menor resistencia por estar alejada de las disposiciones y esquemas de valores de aquellos a quienes van dirigidas. El golpe de Estado es pues un caso límite de la oposición a cierto orden legal-institucional que cuestiona, ya no el fundamento de una norma, sino la legitimidad de la autoridad en la que se funda el orden mismo.

En este contexto, la policía y la milicia constituyen elementos que simbolizan la fuerza del Estado que busca generar coacción por el solo hecho de mostrarse – desfiles presencia de grupos policiales en determinados eventos- y que hacen recordar la posibilidad siempre latente del uso de la fuerza como última razón para el mantenimiento de la seguridad.

Sin embargo, estos escenarios solo se muestran en aquellos momentos en los que por diferentes razones se cuestiona el fundamento de la ley, en el que se muestra la distancia que separa las estructuras objetivas (leyes) y las disposiciones a actuar en función de éstas, que pueden ir desde el respeto a una señalización vial, hasta el cuestionamiento del *estatus quo* en general.

Además de las llamadas fuerzas del orden, existen mecanismos e instancias responsables de la reproducción de la complicidad entre las estructuras sociales y mentales, las cuales operan a través de instrumentos pedagógicos garantizando la transmisión de los principios y disposiciones -como lo son la familia y la escuela-, las cuales eliminan la percepción sobre la violencia original en la que se fundan, al

presentarse como una sumisión inmediata al modo de ser y estar en el mundo en un momento dado. Como enfatiza Bourdieu:

... los dominados siempre contribuyen a su propia dominación, es necesario recordar, a la vez, que las disposiciones que los inclinan a esa complicidad son también efecto, incorporado, de la dominación. La violencia simbólica es esa forma particular de coacción que no puede ejercerse si no cuenta con la complicidad activa –lo cual no significa consciente y voluntaria- de quienes la sufren y no están determinados sino en la medida en la que se priven de la posibilidad de una libertad fundada sobre la toma de conciencia. Esta coacción tácitamente consentida se ejerce necesariamente siempre que las estructuras objetivas encuentran estructuras mentales acordes con ellas.²⁶

1.7 Los procesos de diferenciación social

El mundo social se encuentra en un proceso constante de diferenciación social, lo que identificamos como el ámbito empresarial, político, literario, académico, económico son esferas de acción y punto de vista sobre el mundo social que se han construido a través de procesos históricos altamente complejos, cuyo origen incluso es difícil de rastrear.

Para Bourdieu, las sociedades a lo largo de la historia van construyendo estos microcosmos sociales que responden a su propia lógica interna, frases cotidianas como “negocios son negocios”, o “en la guerra y en la política todo se vale”, dan fe de los acuerdos sociales que hay sobre la especificidad de cada espacio, regidos bajo sus propias reglas internas, que le otorga relativa independencia con respecto a las otras esferas dentro del todo social. Estos microcosmos al alcanzar cierto

²⁶*Ibid.*, p. 17.

grado de institucionalización e incorporarse en las cosas y en las disposiciones de los agentes le otorgan una estructura particular al espacio social.

Así, ser economista, músico, escritor, obrero implica asumir un punto de vista dentro del mundo social, es decir, un conjunto de principios, habilidades, cualidades y conocimientos gracias a las cuales, formamos parte y somos reconocidos como pertenecientes a determinado campo.

Los puntos de vista no se refieren pues a opiniones que cada agente se hace de los problemas de manera aislada, sino a la institucionalización de ciertas esferas de producción y reproducción social. Justamente la noción de campo es utilizada por Bourdieu para asir estos microcosmos sociales y los principios de diferenciación que subyacen y organizan el espacio social.

1.8 Espacios de conflicto y relaciones de fuerza

Los procesos de diferenciación social de los que se habló en el apartado anterior generan espacios de conflicto y anidan la posibilidad de transformación con grados diferentes, de acuerdo con la trayectoria y el estado actual de las relaciones de fuerza.

Una sociedad donde los individuos se acoplarán todo el tiempo al lugar que ocupan en el mundo, sería una distopía, lo social por principio está en continua tensión entre agentes que controlan un determinado espacio y quienes buscan transformar el estado de las cosas; tensión manifiesta también al interior de los agentes entre las expectativas profesionales, de vida o en cualquier otra esfera de su existencia y la posición que se ocupan en el espacio social.

Como recuerda Bourdieu “solo hay historia mientras los individuos se revelan, resistan y reaccionan”²⁷, esta cita refleja la importancia otorgada por Bourdieu a la

²⁷ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, p. 68.

lógica conflictual como el motor de cambio social. Como refiere Shopenhauer “el mundo es voluntad y representación²⁸”, es decir, está conformado por agentes sociales que tiene expectativas, imaginarios colectivos que les permiten plantearse posibilidades de futuro que de alguna manera chocan con los intereses de otros grupos o agentes.

Asimismo, este principio de conflictividad, está vinculado a la posición que tienen los agentes al interior del espacio social, posición que determina el acceso a recursos escasos y asimétricamente distribuidos (dinero, poder, prestigio), dando así lugar a espacios de lucha entre agentes, cuya comprensión será justamente el objetivo central que buscará captar la noción de campo.

²⁸ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, FCE, 2003.

2. El campo como modelo de análisis

A manera de síntesis del primer apartado, se puede decir que la noción de campo surge en un primer momento en el trabajo de Pierre Bourdieu como respuesta a la necesidad de encontrar un concepto operativo que permitiera ordenar la aprehensión y análisis de esa dimensión objetiva del espacio social, que influye y determina en gran medida el sentido de las prácticas sociales²⁹.

El análisis de los microcosmos de relaciones sociales entendidos como espacios de juego y de lucha, con una historia propia e independiente a la de los agentes y sus actos -pero a las cuales están intrínsecamente vinculadas-, se convirtió en el trabajo de Bourdieu en un proyecto teórico en sí mismo, el cual es identificado como la teoría de los campos.

En este desarrollo teórico, mediante la noción de campo se busca asir las dinámicas de reproducción y transformación del espacio social, cuyos principios fueron expuestos en el apartado anterior. En palabras de nuestro autor:

...[la noción de campo] trata de aprehender unas estructuras y unos mecanismos que, por razones diferentes, escapan por igual a la mirada indígena y forastera, como los principios de construcción del espacio social o los mecanismos de reproducción de este espacio, y que se propone representar en un modelo que aspira a una validez universal³⁰.

²⁹ En *El oficio del sociólogo*, Bourdieu plantea que “todo intento por establecer que el sentido de las acciones más personales y más ‘transparentes’ no pertenecen al sujeto que las ejecuta sino al sistema de relaciones en las cuales, y por las cuales, se realizan”, Pierre Bourdieu; Jean Claude Chamboredon; Jean Claude Passeron, *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 2007, p. 33.

³⁰ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas; sobre la teoría de la acción*, España, Barcelona, Anagrama; 2007, p.13.

Sin embargo, la singularidad del trabajo de construcción teórica de Bourdieu le debe en gran medida mérito al planteamiento de Bachelard según el cual:

Solo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como [caso particular de lo posible], en palabras de Gaston Bachelard, es decir como caso de figura en un universo de configuraciones posibles³¹.

Esta manera de concebir el trabajo de construcción teórica implica que la teoría está en proceso de elaboración permanente y siempre abierta a nuevos usos; partiendo de casos específicos se busca plantear generalizaciones controladas mediadas por el trabajo de investigación empírica.

En este punto es fundamental hacer hincapié en el hecho de que gran parte de las investigaciones de Bourdieu están planteadas desde objetos de estudio poco consagrados dentro del universo sociológico y filosófico, como es el caso del análisis sobre la situación de Argelia de la que ya se ha dado cuenta, así como el caso de su análisis sobre el baile de los solteros de su natal Bearne o de las categorías profesoriales en el universo escolar, los cuales fueron transformados en objetos sociológicamente relevantes gracias a las apuestas teóricas de Bourdieu.

En el caso de las investigaciones que realizó sobre los campos -universitario, literario, político, religioso³²-, se puede observar que también se plantearon sobre entornos muy específicos, como el caso del análisis de la obra de Flaubert *La educación sentimental* o el análisis de las escuelas de élite en Francia, referentes que se convertirían en parte de su proyecto teórico, cuya expansión hacia nuevas parcelas de realidad estuvo mediada por la aplicación de un mismo modelo en cuyo proceso de elaboración iba identificando especificidades o invariantes aplicables a diferentes campos.

³¹ Ibid.p.12.

³² Los trabajos más emblemáticos en los que trabaja la noción de campo aplicada a los microcosmos referidos son: *La Distinción. Crítica social del juicio* (1979), *La nobleza de Estado* (1989), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (1992), *Los usos sociales de la ciencia* (1997), *Palabras sobre el campo político* (2000).

Por ejemplo, al analizar los campos religioso, político y científico, Bourdieu identificó que, pese a sus especificidades, éstos compartían la cualidad de ser espacios donde se construyen representaciones autoritativas de la sociedad, es decir, son espacios sociales en los que se producen interpretaciones sobre la realidad, las cuales están basadas en la legitimidad y poder de quienes los representan -el político, el sacerdote o el científico-.

Así, en la formulación de sus objetos de estudio sobre los tres campos enunciados con anterioridad, está presente el interés por poner a prueba la hipótesis de que la razón de ser de estos espacios es la producción de interpretaciones sobre el mundo, los cuales encuentran su lógica específica en la lucha por el control de los medios y recursos en los que se sustenta la legitimidad del campo.

Un siguiente nivel de la construcción teórica dentro de este ejemplo, está dado por dos supuestos: uno es la posibilidad de ampliar el alcance de las hipótesis y supuestos a nuevos objetos, al hacer pasar bajo el mismo marco de interpretación y de hipótesis a cualquier otro espacio de producción simbólica para ver si el principio de organización referido tiene un carácter genérico al menos estos campos; es decir si se trata de una regularidad social identificable en un momento del desarrollo histórico de ciertas sociedades.

El segundo supuesto es que los campos de producción simbólica configuren a su vez un espacio de lucha en sí mismo, es decir, se conforma en una especie de metacampo, para usar la propia terminología de Bourdieu, espacio en el cual se disputan quienes controlan cada uno de los campos particulares, el monopolio de la producción de interpretaciones sobre el espacio social en su conjunto; así como la validez y legitimidad de estas interpretaciones; de esta manera es como se va construyendo un sistema teórico estratificado y abierto.

Cabe destacar en este punto que la relación campos, subcampos y metacampos es uno de los elementos que mayores críticas ha generado en la propuesta de la teoría de los campos de Bourdieu³³, toda vez que como lo plantea Lahire:

El campo sociológico es un sub-campo de las ciencias sociales, que es un subcampo del campo científico y/o del campo universitario, que es un subcampo del campo de producción cultural, él mismo es un sub-campo del campo de poder, que forma parte del espacio social³⁴.

Realizar un análisis de la consistencia interna de la teoría de los campos y explorar las relaciones que establece Bourdieu entre los campos, subcampos y metacampos de los que dio cuenta a lo largo de su trayectoria, sería objeto de un proyecto de tesis en sí mismo. El objetivo de este ensayo no es analizar las fortalezas, debilidades y alcances de la teoría de los campos en sí mismo, sino hacer una lectura metodológica de su construcción como modelo para recuperar las herramientas que nos brinda para pensar nuestros propios objetos de estudio.

Como lo plantearía Bourdieu:

...construir el objeto implica también que se asuma, ante los hechos, una postura activa y sistemática: para romper con la pasividad empirista, que tan solo ratifica las preconcepciones del sentido común, no es menester proponer grandes construcciones teóricas vacuas, sino abordar un caso empírico con la intención de construir un modelo –el cual no necesita adoptar una forma matemática o formalizada para ser riguroso-, combinar los datos pertinentes de tal manera que funcionen como un programa de investigación que plantee preguntas sistemáticas, aptas para

³³ Entre los principales críticos del trabajo sociológico de Pierre Bourdieu se encuentran Jeffrey Alexander, Bernard Lahire, Alain Caillé y Jaques Bidet. Para mayores referencias consultar: Anthony King, *Thinking with Bourdieu against Bourdieu: a Practical critique of the habitus [en línea]*, Washington, 2000, URL: http://www.blackwellpublishing.com/content/bpl_images/New_Journal_Samples/SOTH0735-2751~18~3/109.PDF.

³⁴ Denis Baranger, *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Argentina, Prometeo, 2004, p. 50.

*suscitar respuestas igualmente sistemáticas, en fin, construir un sistema coherente de relaciones. Que deberá probarse como tal*³⁵.

El análisis de la noción de campo como modelo de análisis, se basa justamente en la recuperación de un conjunto de preguntas sistemáticas que se pueden usar como punto de partida y guía durante el proceso de investigación, para organizar un tipo particular de acercamiento a los fenómenos o problemas sociales a los que nos enfrentemos.

Para el caso de la noción de campo este conjunto de preguntas sistemáticas que configuran el esqueleto del modelo -¿qué está en juego?, ¿qué agentes participan en éste? y ¿cuál es el estado de las relaciones de fuerza en un momento determinado?, por citar las principales-, están vinculadas con un sistema conceptual, capital, agentes, posiciones y trayectorias, que se analizará con detenimiento en la segunda parte de este apartado.

El planteamiento de la recuperación del modelo de campo como herramienta de análisis, se vincula con lo dicho por el latinoamericanista Hugo Zemelman, quien hace énfasis en la función crítica de la teoría, según la cual los sistemas conceptuales son construcciones históricas cuya función principal es delimitar campos de observación y plantear un cúmulo de preguntas sistemáticas que permitan organizar el acercamiento a un hecho o conjunto de hechos para explorar su articulación y significación específica, sin otorgarles un contenido a priori concreto³⁶.

El modelo de campo así cumplirá diferentes funciones a lo largo del proceso de investigación; en un primer momento como herramienta de ruptura con el sentido común y en un segundo como herramienta útil en la construcción del objeto, las cuales analizaremos a detalle.

³⁵ Pierre Bourdieu; Loïc Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, op. cit., p. 173.

³⁶ Hugo Zemelman, *Uso crítico de la teoría, en torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1987, p. 42.

2.1 La función de ruptura de la noción de campo

El oficio del sociólogo, es una obra clave en el trabajo de Pierre Bourdieu, al ser la síntesis de su propuesta de construcción del objeto sociológico; en dicha obra, identifica las operaciones epistemológicas fundamentales en las que se basa la construcción de conocimiento científico: *el hecho científico se conquista, construye, bajo la jerarquía epistemológica que subordina la comprobación a la construcción y la construcción a la ruptura*³⁷.

El motivo por el cual la ruptura constituye el primer paso en el proceso de construcción del objeto científico, está vinculado al hecho de que en el mundo del sentido común del que se habló en el primer apartado de este ensayo, existen problemáticas o fenómenos que son reconocidas como relevantes socialmente, y que la gran mayoría de las veces son asimilados de forma acrítica en el ámbito científico.

Así, una práctica frecuente entre los alumnos de ciencias sociales es el plantear estos objetos o problemáticas sociales preconstruidas como objetos de investigación, sin hacerse preguntas fundamentales sobre su origen, los agentes que califican estos problemas u objetos como relevantes o la intencionalidad que tiene plantearlos desde cierta perspectiva.

Para Bourdieu todas esas categorías u objetos pre-reflexivos deben ser puestos en tela de juicio por el científico social, en este proceso la noción de campo sirve como principio que alerta sobre el espacio de relaciones en el que se manifiestan estos objetos del sentido común. Este principio nos invita a mantener una vigilancia epistemológica de las prenociones y prejuicios que tenemos sobre los fenómenos o problemas que intentamos conocer.

La ruptura como acto epistemológico es necesaria debido a que nosotros somos parte y producto al mismo tiempo del mundo social del que intentamos dar cuenta. Es por esta razón que para Bourdieu la objetivación del agente que realiza la

³⁷ Pierre Bourdieu; Jean Claude Chamboredon; Jean Claude Passeron, *El oficio del sociólogo, op. cit.*, p. 21.

investigación forma parte del proceso de conocimiento y la ruptura o interrogación sobre la posición desde la que nos acercamos a aquello que queremos conocer, es una exigencia para el investigador.

La dificultad que plantea la ruptura epistemológica como operación en la construcción de conocimiento, está dada por la naturaleza misma del lenguaje de sentido común que usamos en el día a día, como Bourdieu lo plantearía “el lenguaje expresa con mayor facilidad las cosas que las relaciones, los estados que los procesos...”³⁸; Mediante éste solemos otorgar características intrínsecas o cualidades innatas a las cosas o a individuos, las cuales son más bien el efecto de una relación social.

Llevado al ámbito de la cotidianidad, nuestro autor plantea que es más fácil pensar en términos de individuos e interacciones directas, que en términos de agentes y relaciones, ya que esto implica tomar distancia con la aparente comprensión inmediata del mundo.

En síntesis, la función de la noción de campo en esta fase del proceso consiste en poner en primer plano la preocupación por las relaciones sociales, más que las cosas, los individuos y su interacción, como lo plantearía nuestro autor bajo el principio de no conciencia:

Las relaciones sociales no podrían reducirse a relaciones entre subjetividades animadas de intenciones o ‘motivaciones’ porque ellas se establecen entre condiciones y posiciones sociales y tienen, al mismo tiempo, más realidad que los sujetos que ligan...El principio de no conciencia impone por el contrario, que se construya el sistema de relaciones objetivas en las cuales los individuos se hallan insertos³⁹.

El principio de no conciencia permite cuestionarnos sobre el entramado de relaciones sociales en las que se da el problema o fenómeno que nos interesa, así

³⁸ Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo/Conaculta, 1990, p.68.

³⁹ Pierre Bourdieu, Jean Claude Chamboredon, Jean Claude Passeron, *op .cit.*, p. 33.

como sobre las implicaciones de nuestra colocación en términos de prejuicios o prenociones que podrían limitar nuestro acercamiento al objeto de estudio.

2.2 La construcción del objeto y la noción de campo

La construcción del objeto, es la operación más importante en el proceso de investigación, es en esta etapa donde se concreta el tránsito del universo de los objetos preconstruidos por el sentido común, al “objeto científico, como sistema de relaciones expresamente construido”⁴⁰.

El sistema de relaciones al que alude Bourdieu, se refiere a la delimitación y organización del conjunto de propiedades y elementos que configuran aquello que quiero conocer. Este planteamiento se puede vincular con la noción de totalidad concreta retomada por el propio Bourdieu del pensamiento marxista.

De acuerdo con este planteamiento desarrollado por teóricos como Popper y Kosik, hay una diferencia entre la totalidad entendida como el todo, es decir, “todas las propiedades o aspectos de una cosa, y la totalidad como aquella propiedad que hace aparecer al objeto como una estructura organizada”⁴¹, la cual “delimita campos de observación de la realidad, los cuales permiten reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica.”⁴²

La totalidad concreta cumple pues la función de organizar el razonamiento sobre lo que queremos conocer, nos permite franquear la barrera del objeto dado a la mera percepción, para dar lugar al objeto científico, sin embargo, la construcción de la totalidad concreta debe estar guiada por la existencia de preguntas y marcos

⁴⁰ *Ibid.* p. 52.

⁴¹ Hugo Zemelman, *op.cit*, p. 40.

⁴² *Ibid.*, p. 40.

de interpretación que nos guíen en el proceso⁴³, como lo plantearía nuestro autor retomando a Saussure, “el punto de vista, crea el objeto”⁴⁴.

Así, en el proceso de construcción del objeto se pone en juego el abanico de opciones de teorización posible, toda vez que

Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica, que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteado [ya que]... lo real no tiene nunca la iniciativa puesto que solo puede responder si se le interroga.⁴⁵

Los objetos de conocimiento que construimos los científicos sociales se diferencian de los objetos de sentido común y de aquellos generados en otros espacios de producción de interpretaciones que como lo vimos anteriormente puede ser el ámbito religioso, político o periodístico, debido a que se construyen desde exigencias de conocimiento que tiene tras de sí toda una historia a través de la cual se han construido disciplinas, métodos, teorías, modelos, problemas de investigación.

En este sentido, los procesos de problematización y construcción del objeto están mediados por la formulación de preguntas teóricas sistemáticas surgidas de estas tradiciones que orientan el proceso de conocimiento, esta función corresponde con lo que hemos nombrado más arriba como la función crítica de la teoría; para Bourdieu, la noción de modelo es justamente el operador en acto de esta función.

De acuerdo con el sociólogo de Bearn, los modelos nos permiten construir una forma de aproximación controlada a la realidad, a partir del método de la analogía, el cual se refiere a “cualquier sistema de relaciones entre propiedades

⁴³ Ibid., p. 41.

⁴⁴ Pierre Bourdieu; Jean Claude Chamboredon; Jean Claude Passeron, *Op. cit*, p. 51.

⁴⁵ Ibid., pp. 54-55.

seleccionadas, abstractas y simplificadas, construido conscientemente con fines de descripción, de explicación o previsión”⁴⁶.

La analogía se erige así como un método a través del cual se pueden realizar comparaciones controladas de realidades o fenómenos entre los cuales se presumen posibles patrones explicativos comunes a pesar de las diferencias existentes, que hacen posible la aplicación de un conjunto de preguntas sistemáticas.

La aplicación de un modelo por analogía guía y hace posible un tipo de construcción del objeto como en el caso de la noción de campo en el trabajo de Bourdieu del cual ya hemos visto dos ejemplos al analizar su acercamiento al mundo literario o el mundo religioso.

Los modelos serán pues el instrumento mediador en el terreno metodológico entre la teoría y la realidad dada, al servir de guía en el proceso de elaboración del objeto y permitir justamente la construcción de la totalidad articulada mediante las preguntas sistemáticas referidas con anterioridad.

Bourdieu lleva más lejos este planteamiento al asegurar que “la ciencia social al igual que la física no se construye a partir de datos de la sensibilidad: el objetivo es construir un modelo, estudiar sus propiedades y las diferentes maneras en que reacciona en el laboratorio, para aplicar seguidamente esas observaciones a la interpretación de lo que sucede empíricamente”⁴⁷.

En este punto se hace evidente como el planteamiento de que los objetos de investigación deben ser formulados como casos particulares de lo posible que manejamos con anterioridad; se traduce en que estos deben ser construidos como modelos, es decir, que puedan servir para organizar el acercamiento a otros espacios objetos de investigación posibles y que puedan ampliar el alcance del mismo en tanto construcción sistemática e independiente de las realidades particulares a las que se aplique.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 76.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 79.

El campo como modelo en palabras de nuestro autor:

...promueve un modo de construcción [del objeto] que debe ser repensado desde cero todo el tiempo. Nos fuerza a plantear preguntas: sobre los límites del universo que se investiga, cómo está “articulado”, para qué y hasta qué punto, etc. Ofrece un sistema coherente de preguntas recurrentes que nos salva del vacío teórico del empirismo positivista y de la nulidad empírica del discurso teórico⁴⁸.

El modelo de campo permitirá así orientar el proceso de construcción del objeto al situar nuestro problema dentro de un espacio social de relaciones en el cual se establece una lógica particular del conflicto cuya dinámica en un momento y espacio determinado puede ser construida como una totalidad concreta.

2.3 Elementos centrales del modelo de campo

Para ordenar la aprehensión del dinamismo constitutivo de estos espacios de conflicto, Bourdieu ha construido el modelo de campo basado en un sistema conceptual que tiene la intención de captar las principales dimensiones de análisis que debe considerarse para construir una aproximación a la lógica del conflicto de nuestro problema de investigación.

Cada uno de los elementos constitutivos de la noción de campo puede vincularse a la formulación de una pregunta de investigación que, como se refirió, deben ser planteadas de cero, sin contenidos predefinidos, pero cuya articulación como un sistema de preguntas relacionadas permite construir la totalidad concreta del campo.

⁴⁸ Pierre Bourdieu; Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Argentina, Siglo XXI, 2005, p. 167.

2.4 El sentido del juego, la *ilussio*

La primera pregunta que nos planteamos a la hora de construir nuestro problema de investigación como un campo es ¿Cómo identificar la lógica específica del problema que quiero analizar?, para auxiliarnos en este punto, Bourdieu plantea el concepto de *ilussio* -en oposición a *indiferencia*-, el cual es usado para nombrar la condición de “estar metido en el juego, cogido por el juego, creer que la juego, de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar”⁴⁹.

Bourdieu evita usar la noción de interés en tanto que este concepto podría remitir al lector a una interpretación economicista, y con ello generar un sesgo en la lectura de su propuesta –destaca que pese al cuidado, teóricos como Jeffrey Alexander⁵⁰ le han asignado este calificativo-, ya que si bien el interés en sentido utilitario encaja dentro de lo que Bourdieu llama *illusio*, éste es sólo una forma posible de un universo que tiene como límite lo que socialmente sea reconocido como objeto de disputa, todo aquello a lo que se le asigna un valor.

Esta acotación además permite plantear el hecho de que el interés en determinado juego no es producto de un cálculo racional y una decisión del todo consciente para quien participa en él, simplemente como lo afirma Bourdieu se está poseído por el juego; sin embargo, lo anterior no implica que la posibilidad de estar interesados por determinados juegos no esté socialmente condicionada.

El condicionamiento –más no determinismo- está dado en gran medida por el origen y la trayectoria seguida por el agente en el espacio social. Así, por ejemplo, el hijo de un artista tiene mayores probabilidades de interesarse por las humanidades en general, debido a los estímulos que encuentra en el espacio que habita, sin embargo, esto solo incrementa sus posibilidades frente a las del hijo de un campesino por poner un ejemplo, sin embargo la probabilidad solo puede ser analizada a partir de un caso concreto.

⁴⁹ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas; sobre la teoría de la acción*, op. cit., p.140.

⁵⁰ Denis Baranger, *Op. Cit.*, p. 21.

En tanto principio de organización del campo, la *Ilussio* difícilmente es cuestionada por quienes forman parte del microcosmos social; los agentes pueden poner en tela de juicio las reglas de entrada al juego, la forma en la que está distribuido el poder, sin embargo, no ponen en tela de juicio la razón de ser del juego mismo. Esta creencia impensada es a lo que Bourdieu llama *doxa*, acuerdo fundamental que permite el desarrollo de la competencia y los conflictos que se dan al interior de cada microcosmos.

Los juegos sociales a diferencia de cualquier otro espacio donde se use este concepto, tienen la cualidad de no tener un creador, sino que surgen de la dinámica misma de las relaciones sociales que atribuyen valor a ciertos elementos materiales o simbólicos que se convierten en objetos de disputa. Otra característica es que estos juegos se rigen por leyes escritas y no escritas que se aprenden jugando y cuya regularidad y aceptación marca barreras de entrada a sus participantes en la exposición y participación activa.

Finalmente, una tercera característica de los juegos es el hecho de que su dinámica y desarrollo tendencial es conocida por los jugadores, quienes elaboran estrategias para ganar terreno y controlar aquellas posiciones desde las que se organiza el juego, anticipando escenarios futuros.

En términos metodológicos, la *ilussio* nos coloca pues frente a la necesidad de trabajar nuestro problema desde la lógica que explica nuestro problema, opera como un llamado a preguntarnos por aquellos elementos que organizan el conflicto, aquello que permite a los agentes participar del campo problemático que intento analizar.

2.5 Las posiciones sociales

Las primeras aproximaciones conceptuales de Bourdieu al campo están vinculadas con el concepto de posiciones sociales, de acuerdo con nuestro autor *el campo* es “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones”⁵¹, en términos generales estas posiciones generan una representación topológica del espacio social de la que hemos venido hablando a lo largo de este trabajo.

Las posiciones sociales son puntos de vista instituidos en las cosas, en el lenguaje y en los agentes que le dan una estructura al espacio social y lo constituyen como un mundo de orientación y de sentido. Estos puntos de vista instituidos y reconocidos socialmente, tienen una historia independiente a la de los agentes mismos y se definen de manera relacional como en el espacio físico: proximidad, oposición, subordinación entre posiciones, son características que dan cuenta de la ubicación física entre dos entidades, sin embargo son también válidas para el espacio social aunque con un contenido distinto, ya que dos agentes pueden compartir el mismo espacio físico pero estar colocados en el espacio social en extremos opuestos y antagónicos.

Las posiciones sociales, dependen en gran medida de la distribución de los capitales en espacio social; este concepto se analizará a detalle en el siguiente apartado, sin embargo para efectos prácticos, los capitales constituyen aquellos recursos materiales y/o simbólicos a los que se les otorga un valor dentro del universo social, cuya posesión o control está vinculado a un modo de vida más o menos estructurado y a una representación de lo que se es y se tiene dentro de ese espacio social en un momento determinado del tiempo.

A manera de ejemplo, en *La Distinción: Criterio y bases sociales del gusto*, Bourdieu construye un esquema o mapa de las posiciones sociales y su vinculación con los espacios de los estilos de vida; de acuerdo con este esquema,

⁵¹ Pierre Bourdieu; Loïc Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, op. cit., p. 64.

el capital económico y el capital cultural son los dos elementos centrales que orientan en general la posición de los agentes en el mundo.

De acuerdo con este esquema que permite una representación gráfica y espacial del mundo social, las profesiones y “el gusto” por ciertas actividades están vinculadas a la distribución de capitales en el mundo social. A manera de ejemplo el esquema permite ver como la posición de los grandes empresarios caracterizada por una mayor acumulación de capital económico que de capital cultural, está vinculada a una mayor propensión a prácticas como la caza, la equitación y el gusto por la champaña, mientras que catedráticos y artistas con un mayor capital cultural y relativamente menor capital económico, tienen una mayor propensión a practicar el ajedrez o tocar algún instrumento musical como el piano o la guitarra.

Por otro lado, en el terreno político Bourdieu encuentra que quienes tienen mayor capital económico y menos cultural tienden a votar por la derecha y en el escenario opuesto aquellos con mayor capital cultural y menos económico suelen votar más a la izquierda en el espectro político.

La construcción de este vínculo entre prácticas y la distribución de capitales, tiene como base una serie de aproximaciones mediante instrumentos como la estadística, las encuestas entre otras herramientas sociológicas existentes que permiten construir correlaciones que se traducen en propensiones de los agentes que ocupan estas posiciones a responder de determinada manera e incluso a agruparse entre sí; lo cual no implica que se formen clases sociales, ya que esto como se refería en otro momento requiere de un trabajo político muy particular, sin embargo esta cercanía que se puede establecer mediante el análisis (nivel de ingresos, cultural, educativo), sí puede generar una propensión a la agregación de estos agentes, bajo ciertas condiciones.

Estas propiedades globales del espacio social sobre las que nos sugiere Bourdieu poner especial atención por el impacto que tienen en la construcción de las posiciones sociales (capital cultural y capital económico), no debe llevarnos a la

falsa discusión de la estructura y la superestructura, donde se coloque en el centro del debate si los factores económicos determinan en última instancia las prácticas—para utilizar una frase de Althusser—; ya que si bien estos capitales tiene una presencia más o menos importante en los diferentes campos del mundo social, su peso específico tiene que ser analizado en cada caso.

Sin embargo, de acuerdo con la especificidad del campo que se analice será la estructura particular de distribución y las prácticas a las que se ligue dichas posiciones sociales, por ejemplo, en el campo literario, es más importante el reconocimiento entre los iguales o los títulos nobiliarios que el dinero, y así en cada campo se pueden identificar una distribución diferente del capital y su valor relacional, que le da estructura al campo y determina las posiciones.

La distribución de los capitales es una manera abstracta de referir los elementos centrales de las posiciones sociales, ya que dicha distribución en la práctica se materializa de las más diversas formas y es mediante estas manifestaciones que las podemos captar. Así, podemos visualizar esta distribución mediante bienes materiales evidentes como automóviles de lujo, vestimenta, e incluso en la distribución del espacio habitable (con la división entre zonas residenciales y zonas marginales); o mediante elementos más simbólicos como los títulos académicos o nobiliarios, los cuales son respaldados por instituciones.

Los elementos que acabamos de enunciar, se impregnan en el lenguaje, en categorías o criterios de distinción como los llamaría Bourdieu, que generan representaciones del espacio social vinculadas a las posición que se ocupa en los diferentes campos, así encontramos referentes como la clase alta y la clase baja, el pueblo y los gobernantes, lo culto y lo vulgar, lo civilizado y lo bárbaro, las cuales sirven como orientación de las prácticas de los agentes que se asumen dentro de alguna de estas categorías o que al menos rechazan formar parte de algunas de ellas.

Así, estos mecanismos de diferenciación operan como categorías de división que usamos para generarnos un mapa mental del lugar que ocupamos en el mundo y

orientarnos sobre las posibilidades que nuestra condición de existencia nos brinda en un estado dado del campo. La posición está fundada en esa estructura de propiedades activas que tiene una multiplicidad de manifestaciones posibles de acuerdo al campo en el que se encuentre, cuya distribución define en gran medida las relaciones de fuerza en un momento determinado.

Traduciendo lo anterior en términos metodológicos, las preguntas que nos podrían servir para definir la colocación con respecto a las posiciones sociales son las siguientes: ¿Qué observables identifico en el espacio problemático desde el que trabajo que me permitan construir el espacio de relaciones de fuerza que lo organiza? Y ¿Qué propiedades activas estructuran el espacio de relaciones entre los agentes en disputa, de qué naturaleza y cómo están distribuidas?

Asimismo, Bourdieu propone un ejercicio que podría auxiliar en el proceso de investigación para identificar estas variantes: el ejercicio lo aplica al conocimiento de las escuelas de élite en Francia, y consiste en enlistar las características más importantes que definen a las escuelas de élite; así la enunciación de estas propiedades permite encontrar las propiedades generales que cruzan a todas las escuelas de élite y agrupar aquellas que solo pertenezcan a cierto tipo de escuelas, este ejercicio abre la posibilidad de comenzar a construir el mapa de las posiciones que existen al interior del campo de las universidades de elite, de acuerdo a los principios de diferenciación que se establecen entre ellas.

En un segundo paso podemos llegar a detectar que algunas escuelas tienen como característica insertar a sus estudiantes a ciertas posiciones dentro de la estructura gubernamental, u ofrecer acceso a los profesores con mayor reconocimiento en el mundo académico y por tanto a la red de relaciones que estos tienen; estas propiedades activas serán la base para entender las relaciones de fuerza que estructuran el campo de las universidades, las cuales sirven como orientación para la toma de decisiones que los estudiantes realizan para ingresar a “las mejores” instituciones de enseñanza.

Este ejercicio también permite caracterizar los elementos que definen a “las mejores” instituciones por oposición a las de mediano rango, las cuales en su conjunto como escuelas de elite también exigen a quienes buscan acceder una serie de requisitos o cualidades específicas que los alumnos deben cumplir.

De este modo, “el efecto de campo”, como lo llama Bourdieu, que genera las posiciones sociales orienta la trayectoria académica de estudiantes y padres de familia que desde muy temprana edad trabaja en la construcción de esos requisitos y habilidades (tener las mejores notas, conocimiento de idioma, reunir el capital económico suficiente para pagar la universidad, etc.)

Bourdieu resumiría todo lo antes dicho sobre las posiciones sociales de la siguiente manera:

...en cada momento, la estructura del espacio de las posiciones que resulta de toda la historia del campo, cuando es percibida por unos agentes condicionados en sus disposiciones por las exigencias de esa estructura, se les presenta como un espacio de los posibles capaz de orientar sus expectativas y sus proyectos gracias a sus solicitudes e incluso de determinarlas, por lo menos negativamente por sus imposiciones lo que propicia acciones adecuadas para contribuir al desarrollo de una estructura más compleja⁵².

2.6 El capital

Al interior de los campos la *ilussio* de la que hablábamos más arriba, se manifiesta como valores creados que se pueden presentar de forma objetivada como el capital capital, pero también elementos intangibles e incluso cualidades difíciles de identificar como el poder simbólico en un sentido amplio, los cuales operan como valores reconocidos socialmente en cada campo.

⁵² Pierre Bourdieu, *Razones práctica: sobre la teoría de la acción*, op. cit., p. 154.

Bourdieu recurre a la noción de capital para nombrar estos objetos de disputa en torno a los cuales se mueve la energía social que se construye en los campos; los capitales producen efectos al interior del campo como recursos en disputa, debido en gran medida a que se transforman en bienes escasos cuyo control genera diferencias al interior del campo entre quienes los poseen y quienes carecen de ellos.

A diferencia de la *ilussio* que es inherente a un campo, los capitales pueden cruzar de forma transversal la totalidad del mundo social; tal es el caso de los capitales económico y cultural, los cuales influyen en buena medida en la definición de los agentes en los más diversos campos, sin embargo, estos capitales asumen un peso diferente de acuerdo con la jerarquía que se establece entre los mismos.

De acuerdo con el sociólogo de Bearne, los capitales pueden estar presentes en diferentes estados, ya sea de forma incorporada en los individuos, como el capital cultural, pautas de comportamiento, u objetivada, como propiedades materiales, y representan un poder eficiente en el campo, como nuestro autor afirma que “las especies de capital, a la manera de ases en el juego de cartas, son poderes que definen las probabilidades de beneficio en un campo dado”⁵³.

Otra de las manifestaciones del capital es en forma institucionalizada, como el caso de los partidos políticos, los sindicatos, las universidades, organizaciones que transfieren cierto poder a sus miembros o candidatos por el solo hecho de pertenecer a ellos; la lucha en los campos no se da solo por los capitales en específico, sino también por el control de las maquinarias o mecanismos a través de los cuales se generan estos capitales.

Por otro lado, la diversidad de capitales existentes en una sociedad, son la expresión de la diferenciación y dispersión del poder, la forma en la que esos capitales están distribuidos nos permite hacernos una idea en un momento

⁵³ Bourdieu Pierre, Espacio social y génesis de clases, [en línea], s/ lugar de edición, s/editor, s/año, Dirección URL: http://www.culturascontemporaneas.com/contenidos/espacio_social_y_genesis.pdf, p. 28.

determinado, del estado de las relaciones fuerza entre los agentes que conforman un determinado espacio social⁵⁴.

Como lo hemos planteado el capital tiene dos formas de manifestarse (objetivado e incorporado), pero también tiene dos maneras de trabajarse, ya sea desde la distribución de los capitales en un campo determinado, o como el capital global de un agente, perspectiva que enfatiza la estructura de capitales que definen su posición dentro del campo.

Desde el punto de vista metodológico, las preguntas que nos plantea Bourdieu a través de este concepto se podría enunciar de la siguiente manera ¿Qué es lo que está en disputa en el campo?, ¿De qué naturaleza es él o los capitales en disputa? ¿Cómo se manifiestan la lucha por los capitales y cómo está distribuido en el campo en un momento determinado del tiempo? y ¿Cómo se colocan los agentes en esta distribución?

2.7 Los agentes

Otro de los elementos centrales del modelo de campo son los agentes, concepto usada por Bourdieu en lugar del concepto de actores, este último ligado a la idea de individuo abstracto en escena, a quien el científico social concibe como un actor racional que reflexiona y es consciente de la lógica su propia práctica; la noción de agente permite pensar en los individuos o colectividades productos de una historia social y una trayectoria. Esto implica poner el énfasis no en el cuerpo sino en la agencia como principio de apertura al mundo y de reconocimiento de que la estructura de posibilidades que nos planteamos ante determinada situación es en gran medida una construcción colectiva.

Al colocar como objeto de estudio la agencia, cambiamos el interés por la especificidad de la motivación de la acción de un individuo aislado -si bien la

⁵⁴ Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, op. cit., p.136.

observación de una conducta singular puede movernos a analizar la práctica- a la comprensión de las relaciones sociales en las que toma lugar esa acción y los esquemas de pensamiento que organizan la lógica de sus prácticas.

La noción de agente recupera el interés por la historia individual y colectiva – como dos caras de una misma moneda, en palabras de nuestro autor:

Esto no implica de ingenua manera que los individuos sean puras “ilusiones”, que no existen, sino que la ciencia los construye como agentes, y no como individuos biológicos, actores o sujetos: estos agentes son socialmente contruidos como activos y actuantes en el campo, debido a que poseen las características necesarias para ser eficientes en dicho campo, para producir efectos en él⁵⁵.

Así, los agentes existen dentro del campo si su presencia o ausencia genera efectos sobre la dinámica del juego; la influencia del agente al interior del microcosmos dependerá del capital que detente y de las estrategias que desplegué al interior del mismo, como asevera Bourdieu las estrategias del agente

...y todo lo que define su juego dependen, de hecho, no solo del volumen y de la estructura de su capital en un momento considerado y de las posibilidades del juego que aquellas aseguran...sino también de la evolución en el tiempo del volumen y la estructura de su capital, es decir de la trayectoria social y de las disposiciones <habitus> que son constituidas en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades⁵⁶.

Para seguir con el ejercicio de construcción de preguntas metodológicas en torno a los elementos centrales del campo, para el caso de la noción de agentes las preguntas centrales que se pueden plantear son: ¿qué agentes participan en el campo?, ¿qué posiciones ocupan éstos dentro del campo?, ¿cuál es la fuerza real que tienen (capital acumulado) y cuál es su trayectoria?

⁵⁵ Pierre Bourdieu; Loïc Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, op. cit., p.71.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 65-66.

2.8 El *habitus*

La noción de *habitus* quizá sea uno de los conceptos más complicados de abordar de la propuesta de Bourdieu, sus orígenes se pueden rastrear en la tradición del pensamiento filosófico desde Aristóteles, sin embargo, es retomado por Bourdieu como una herramienta analítica que busca escapar “tanto al objetivismo que entiende la acción como una reacción mecánica carente de agente, como del subjetivismo, el cual describe la acción como la realización deliberada de una intención consciente, como libre propósito de una conciencia que establece sus propios fines y maximiza su utilidad mediante el cálculo racional⁵⁷.”

Un punto medio entre estos dos polos, remite a la idea de una especie de “subjetividad socializada”⁵⁸, donde incluso aquello que parece más personal tiene una dimensión colectiva y nos vincula con un sistema de disposiciones adquiridas, que operan en el agente como esquemas de pensamiento.

El *Habitus* constituye así un “sistema de disposiciones, es decir, de virtualidades y potencialidades- en relación con una situación determinada...es menester concebirlo como un resorte en espera de ser soltado y, según los estímulos y la estructura del campo, el mismo *habitus* puede generar prácticas diferentes e incluso opuestas”⁵⁹.

Estas estructuras son reflejo de la apropiación e interiorización del espacio social por parte de los agente; la labor del investigador en este terreno será ir construyendo éstas disposiciones que operan en los agentes y que no son las prácticas en sí mismas, sino las estructuras que generan esas prácticas de acuerdo a la situación en la que se encuentre el agente.

Las prácticas concretas serán la puerta de entrada al conocimiento de las disposiciones de los agentes, por lo que el investigador debe observar las

⁵⁷ *Ibid*, p. 83.

⁵⁸ Pierre Bourdieu; Loïc Wacquant , *Respuestas: por una antropología reflexiva*, op. cit., p. 87.

⁵⁹ Pierre Bourdieu, *Op cit.*, p. 92.

acciones concretas, las reacciones, los posicionamientos etc., en las cuales se encuentran implícitas las propiedades objetivas y subjetivas del mundo social a las que están ligadas, que se activan frente a ciertas condiciones particulares en el campo.

Estos esquemas operan como un sentido práctico que plantean opciones de reacción más o menos previsibles frente a determinadas situaciones, estos esquemas se alimentan de la trayectoria del agente, pero también de la historia misma del campo que permite a quien juega un determinado juego conocer los desenlaces posibles de una situación, sin necesidad de racionalizar y hacer explícitas esas opciones y a quien analiza construir la lógica de las prácticas sociales.

La relación entre *habitus* y el campo opera en la práctica como una misma realidad, sin embargo, para efectos de análisis se construyen como dos dimensiones diferenciables:

La relación entre el habitus y el campo es de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es el producto de la incorporación de la necesidad inmanente de este campo o de un conjunto de campos más o menos discordantes; las discordancias pueden ser el origen de habitus divididos, incluso desgarrados. Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a construir el campo como un mundo significativo, dotado de sentido y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías⁶⁰.

Las preguntas que nos planteamos respecto a este elemento del campo son: ¿Qué observables reconocemos en las actitudes, tomas de posición o juicios emitidos por los agentes que nos permitan reconocer el *habitus* en el que se funda su posición en el campo? y ¿hasta qué punto el *habitus* define el curso de acción del agente en particular y del campo en un sentido más amplio?

⁶⁰*Ibid.*, p. 87.

3. La especificidad del campo político

3.1 La ruptura y la problematización de la política en el trabajo de Pierre Bourdieu

La génesis del esfuerzo de teorización de la política en el trabajo de Bourdieu tiene como punto de arranque la publicación a inicio de los años 70 de un artículo titulado *Los doxosofos*⁶¹, en el cual se realiza una crítica a los científicos de la política al usar este término platónico para referirse a ellos como “los especialistas de la *doxa*, opinión y apariencia”⁶². Esta afirmación alude al auge que tenían las encuestas de opinión en Francia, instrumentos cuyo uso se habían convertido en una práctica común con gran proyección mediática en el terreno político, a partir de las cuales se buscaba tomar el pulso del estado de la “opinión pública” sobre las más diferentes temáticas⁶³.

La formulación más acabada de su crítica se encuentra en un artículo que no deja lugar a dudas sobre su posición, *La opinión pública no existe*⁶⁴, en el cual colocaba en el centro de la discusión no los problemas técnicos vinculados al análisis y recolección de los datos, sino las implicaciones epistemológicas y el efecto político de legitimación que estaban teniendo su aplicación, por el hecho de ser presentados como productos científicos.

Dicho efecto, se debía a que las empresas o institutos dedicados a realizar este tipo de estudios planteaban problemáticas en función de los intereses y preocupaciones de agentes políticos, quienes las formulaban en momentos coyunturales o de crisis donde la elección de una opinión, expresada como un sí o

⁶¹ Artículo publicado en 1972, consultado en: Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Argentina, Eudeba, 2000.

⁶² Pierre Bourdieu, *Ibid.*, p 130.

⁶³ Este tipo de ejercicios habían sido puestos de moda por un psicólogo social de nombre Jean Stoetzel considerado uno de los pioneros de los sondeos de opinión en Francia, quien para el momento en el que Bourdieu escribe el artículo en cuestión, dirigía el Centro de Estudios Sociológicos y el Instituto Francés de Opinión Pública (IFOP). Su proyecto se logró consolidar gracias a la alianza que realizó con una empresa dedicada a estudios de mercado llamada ETMAR la cual tenía alianzas con sociedades industriales.

⁶⁴ Artículo publicado en 1980, consultado en: Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Argentina, Eudeba, 2000.

un no, se traducían inmediatamente en una toma de posición política en un estado particular del campo, sobre el cual la encuesta buscaba producir un efecto. Bourdieu lo enuncia de la siguiente forma:

Las problemáticas que proponen los sondeos de opinión están subordinados a intereses políticos, y ello determina con fuerza a la vez el significado de las respuestas y el que se atribuye a la publicación de los resultados. Tal como están las cosas actualmente, el sondeo de opinión es un instrumento de acción política... esta opinión pública es un artefacto puro y simple cuya función es disimular que en un momento dado el estado de la opinión es un sistema de fuerzas, de tensiones, y que no hay nada menos adecuado para representarlo que un porcentaje⁶⁵.

Este planteamiento lo llevará un paso más lejos, ya que la naturaleza de los sondeos de opinión se vincula con un mecanismo de producción de las decisiones que opera en las democracias liberales, el cual se basa en el culto al voto libre y secreto como instrumento principal de participación política; el cual tiene por principio la agregación estadística de votos individuales como la manifestación de la “voluntad general”⁶⁶, cuyo efecto ficticio es homólogo al generado por las encuestas de opinión que construyen la ficción de la opinión pública a la que se refiere Bourdieu.

Sin embargo, más allá de la facilidad técnica de tornar cuantificable algo tan complicado de asir, el ejercicio del voto genera un problema fundamental, en tanto despoja a los agentes de la palabra como instrumento de participación política y de manera correlativa de la posibilidad de participar y acceder a los espacios

⁶⁵ Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, op. cit., p. 241.

⁶⁶ J. Rousseau plantea una diferencia entre la voluntad general y la voluntad de todos, la primera constituye un acuerdo fundamental que tiene como miras el bien común; por otro lado, la voluntad de todos se refiere a la simple agregación de voluntades individuales que anteponen el interés personal. Bajo esta perspectiva, el problema planteado respecto al voto y los procesos de construcción de los acuerdos es que se confunde la voluntad de todos con la voluntad general y reducen al individuo a un agente que antepone el bien personal sobre el bien común y los mecanismos deliberativos sobre los que se debe construir la idea del bien común.

desde donde se puede incidir en la definición de lo público⁶⁷, todo esto bajo el argumento de la dificultad para que todos los individuos sean agentes en el campo político.

Estas críticas las expresaría públicamente de viva voz Bourdieu en noviembre de 1973 ante la Asociación Francesa de Ciencias Políticas donde declaró que “el principio esencial y más oculto de la desposesión [política], reside en la agregación de opiniones”⁶⁸. Dicha agregación está mediada por la formulación de problemáticas y conceptos que se generan en un juego del todo particular que es el campo político, los cuales son presentados como parte de la llamada agenda pública por parte de quienes se asumen como los agentes calificados y autorizados para participar en dicho campo, es decir, los políticos profesionales.

De este modo, Bourdieu establece como punto de ruptura y por tanto como punto de partida también de su proceso de problematización de la política, la crítica a los mecanismos institucionalizados de construcción de la opinión, que son recogidos mediante las encuestas de opinión y reconocidos socialmente como parte de la expresión de la opinión pública; así como la crítica del voto como elemento nodal de expresión de la voluntad de la comunidad en las democracias representativas.

El problema con ambos planteamientos, es que reducen la expresión de la “voluntad general” a una pura “*agregación estadística de opiniones individualmente producidas y expresadas*”⁶⁹; los conceptos así enunciados, en realidad ocultan un estado estructural de desigualdad de las posibilidades de acceder a la palabra pública y a los espacios donde se define las representaciones sociales legítimas.

Esta colocación crítica de Bourdieu frente a la democracia representativa -en tanto sistema que limita la posibilidad de participar de manera activa y directa en la

⁶⁷ Si bien existen mecanismos reconocidos institucionalmente de democracia participativa que permiten una mayor injerencia de los ciudadanos en la deliberación sobre lo público como el referéndum, el plebiscito o la consulta pública, en México, aún se encuentran restringidos y han sido pocas veces utilizados debido, entre otras cosas, a la falta de voluntad política y a los candados o requisitos que imponen para su realización.

⁶⁸ Pierre Bourdieu, *Intervenciones 1961-2001, ciencias sociales y acción política*, España, Hiru, 2004., p. 104.

⁶⁹ Loïc Wacquant, *et al., El misterio del ministerio*, España. Gedisa editorial, 2005, 1ra edición, p. 74.

formulación de las problemáticas y en la toma de decisiones sobre qué hacer frente a esta agenda llamada pública-, sirve como punto de partida para aplicar el modelo de campo al análisis de la política, al tomar como objeto el análisis de la esfera de relaciones de fuerza y de lucha sobre los que se basa esta distribución desigual de las posibilidades de influir en la política, mediante la formulación de opiniones y el acceso a los espacios desde los que se defienden estas posturas y se traducen en acciones concretas.

Este proceso de problematización que llevaría a Bourdieu a analizar la política como un campo, le permitió aplicar las herramientas de ruptura y construcción del objeto planteadas al análisis del origen histórico de este microcosmos social, proceso sobre el cual trabajaremos en las siguientes páginas, con la finalidad de identificar la especificidad histórica del surgimiento de este campo y las implicaciones que tiene para su análisis.

3.2 Del estado dinástico a la política democrática

El surgimiento del campo político tal como lo entiende Bourdieu tiene como referente histórico la transición del Estado dinástico al Estado burocrático, proceso histórico que Bourdieu vinculará con la noción de campo de poder como un metacampo del cual, como lo veremos se deriva el campo político.

El modelo del Estado dinástico al que refiere Bourdieu, es un Estado que ha logrado concentrar la administración de los bienes y recursos públicos existentes en un territorio determinado bajo un esquema familiar, en el cual el rey opera como el jefe de la casa rodeado de su linaje que garantiza la reproducción del Estado -hermanos, primos y demás familiares- quienes pertenecen por su parentesco a la estructura de poder.

Bajo este esquema el mecanismo de transmisión del poder en la familia real será la sucesión por linaje, según la cual el primogénito se convierte en el heredero del trono y debe ser formado desde la infancia para ocupar la institución real, la

corona. Asimismo, las estrategias matrimoniales se convertirían en verdaderos asuntos de Estado, ya que la expansión del dominio dependía de que el rey y los familiares en primer grado se casaran con herederas de otras dinastías.

La expansión de los territorios y la complejidad creciente del arte de gobernar generaba en principio que entre la familia real se dividieran algunas tareas, como la defensa y la administración de la riqueza, sin embargo, en el seno de este modelo dinástico se encontraba latentes dos riesgos potenciales para la reproducción de la corona: la posibilidad de la traición de algún familiar y la mala administración del reino por la falta de aptitudes para desempeñar el cargo.

Estos dos riesgos sumados a la necesidad creciente de conocimientos especializados para gobernar, generaron las condiciones para la formación de una corte real que servían como contrapeso a las ambiciones de la familia del rey y que al mismo tiempo coadyuvaran a la mejor administración del reino, así gradualmente estos ministros del rey, formados en escuelas especializadas en derecho, administración, entre otras especialidades, gradualmente fueron ganando terreno al interior de las estructuras de gobierno, formándose así una especie de clase burocrática.

De este modo, el Estado dinástico se irá transformando en un espacio de conflicto entre dos modelos de reproducción, por una parte, el modo de reproducción dinástico y por el otro lado, un modo de reproducción que podríamos llamar burocrático, basado en el esfuerzo, el mérito y la especialización como mecanismo de ascenso en las estructuras de poder.

Esta nueva *Nobleza de Estado* como la llamará nuestro autor, estará conformada por militares, literatos, especialistas en derecho, administradores, entre otros profesionales que gradualmente irán adquiriendo el control de sus respectivos microcosmos sociales y se convertirán en hombres de Estado, entendidos como agentes interesados en la reproducción de la estructura de poder; este gran campo de embates es lo que denominará Bourdieu el campo de poder en el cual

“...la lucha por construir el Estado se convertiría cada vez más... en una lucha por apropiarse de los beneficios asociados al Estado⁷⁰”.

Esta transformación también generó la institución de una razón de Estado a la cual está vinculada la formación de valores, principios y un lenguaje especializado para hablar de los asuntos de Estado; esta nobleza se instituirá también en los agentes quienes buscarán estar a la altura de los cargos que se les asigna mediante actos de nominación, como los llama Bourdieu, en los cuales se transmite y reconoce cierta poder para actuar como autoridad.

El ascenso de esta nobleza, va acompañado también de la construcción de una serie de teorías del Estado que van consolidando su legitimidad como grupo a través de la construcción de categorías -como lo público y lo privado- las cuales irán también contribuyendo a poner en cuestión al estado dinástico.

De manera concomitante al surgimiento del Estado moderno y a la consolidación de esta nueva clase “cortesana”, aparece también una crítica al mecanismo de transmisión del poder y las formas de gobierno mismo en las que se basa el gobierno dinástico, la cual se consolida en el pensamiento político por el ascenso del liberalismo que plantea al pueblo como el depositario último del poder político.

Este cambio marcado por el ascenso de las aristocracias liberales al poder y su vinculación con la maquinaria burocrática que comenzaron a controlar el Estado, se convertirían en la base del surgimiento del campo político; un microcosmos resultado de la necesidad histórica de una “división social del trabajo político⁷¹”, en el cual los políticos profesionales son quienes conocen y están interesados en los asuntos de Estado, quienes lucharán entre sí por conquistar la “voluntad general”, como medio para acceder a los beneficios tanto materiales como simbólicos del Estado.

El análisis a fondo de este proceso histórico no tiene lugar dentro de este ensayo y solo sirve para contextualizar los referentes históricos que se pueden rastrear en

⁷⁰ Loïc Wacquant, *et al.*, *El misterio del ministerio*, *op.cit.*, p. 74.

⁷¹ *Ibid.*, p. 19.

el trabajo de Bourdieu para entender el surgimiento del campo político en las democracias representativas, punto de partida para entender la forma en la que aplica el modelo de campo para el análisis de la política, del cual daremos cuenta en las siguientes páginas.

Caracterización del modelo de campo político

3.3 La representación como *Illusio*

El campo político tal como lo concibe Bourdieu es, como lo referíamos más arriba, un microcosmos cuya lógica está fundada en “la lucha por el monopolio de la representación”⁷²; este valor socialmente reconocido a través del proceso histórico de surgimiento de las democracias liberales, como formas de gobierno, se materializan en el ejercicio del voto entre otros actos en que se expresa la representación -Referéndum, plebiscitos, consultas públicas- que tiene una serie de particularidades cuyo análisis nos permitirá reconocer la singularidad del juego político.

Esta especie de magia social como llama Bourdieu a la representación surge del acto de delegación, en cuya base está el reconocimiento de que existen profesionales de la política a quienes se les autoriza a hablar en nombre de un sector de la población; los procesos de elección de estos representantes que le darán voz al grupo se colocan en el centro del conflicto político.

El sociólogo de Bearne argumenta que el agente político al que se autoriza como representante de los intereses del grupo, en realidad hace existir al grupo que representa, a través de trabajo político realizado para su reconocimiento como tal. Cabe destacar que la naturaleza de estos grupos depende del contexto histórico particular al que referimos, dado que hay un gran abanico de posibilidades, desde un movimiento social hasta un simple grupo de presión entendido como la

⁷² Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, op. cit., p. 58.

agregación de los individuos que se reconocen como una fuerza política y que se activan únicamente en ciertas coyunturas⁷³.

El acto de la representación, sin embargo, conlleva un riesgo, la pérdida de la capacidad de control sobre el portavoz, quien adquiere cierta autonomía como representante al ser electo, como lo plantea nuestro autor "...los individuos –y tanto más cuanto más desprovistos están- no pueden constituirse (o ser constituidos) en tanto grupo, es decir en tanto fuerza capaz de hacerse oír y de ser escuchada, sino desposeyéndose en provecho de un portavoz"⁷⁴.

Esta desposesión tiene dos lecturas posibles, permite la aparición del grupo, pero al mismo tiempo abre al portavoz cierta autonomía de acción como agente autorizado para hablar en nombre del grupo, al adquirir en este acto una serie de beneficios y cualidades personales reconocidas por los representados y por los demás agentes del campo.

Ante este planteamiento surge la pregunta de ¿qué es aquello que determina las posibilidades de construir un grupo y convertirse en un portavoz? de acuerdo con nuestro autor, éstas están desigualmente distribuida y dependerán en primer término del acceso a un lenguaje específico que permite plantear interpretación y proyectos en los cuales se sientan potencialmente incluidos los representados.

Sin embargo, la posibilidad de acceder al juego dependerá también de la capacidad de construir interpretaciones sobre la realidad y principios de visión en los que se sientan reconocidos los agentes cuya cercanía en el espacio social genera cierta propensión a reconocerse como grupo, posibilidad que depende de la posición que se ocupen los representados en el espacio social.

Asimismo, estas posibilidades de acceder al campo, dependerán también de la posición de enunciación de quien se asume como político, cómo lo refiere el sociólogo de Bourdieu en textos clave como *¿Qué significa hablar?*, la fuerza de las ideas en el campo político, no depende como en el caso de la ciencia del valor de

⁷³ Pierre Bourdieu, *Cosas dichas*, op. cit., p. 158.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 159.

verdad de estas interpretaciones, sino del respaldo social que puedan tener esta idea y su portavoz, así como de la posibilidad reconocida a este agente para hacer históricamente posibles lo que se dice.

Se puede decir que la palabra en política, como lo plantea Bourdieu es performativa⁷⁵, es decir, a diferencia de la ciencia donde las representaciones o interpretaciones que se generan de lo social buscan explicar la realidad y sus posibilidades de concreción posible de acuerdo con el análisis de las articulación de los elementos que la explican, en el campo político el discurso político busca hacer realidad lo que se enuncia desde ahí, lo cual se traduce en promesas de campaña, en perspectivas de cómo resolver los problemas, elementos que en su conjunto configuran los referentes que se plantean a los individuos reconocidos como electores para orientar su posición con respecto al juego.

3.4 La autonomía del campo político

La autonomía de los campos como microcosmos sociales, de acuerdo con el planteamiento del sociólogo francés, depende de qué tanto la ley o leyes bajo las que se rige depende solo de quienes forman parte de él y de su dinámica; el caso de la rama de las matemáticas, constituye un ejemplo de un campo cerrado sobre sí mismo, ya que su funcionamiento depende únicamente de quienes se asumen como parte del gremio, los cuales comprenden un mismo lenguaje y comparten una *illusio*, es decir un interés común por los problemas y batallas que ahí se dan.

Sin embargo, el campo político es un campo abierto, en tanto que su configuración en un momento determinado, depende no solo de los políticos profesionales, sino principalmente del público al que va dirigido buena parte del trabajo realizado por estos personajes; así la disputa entre los políticos se definirá en buena medida por la capacidad de construir y movilizar a los grupos como se argumentaba más arriba.

⁷⁵ Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, España, Akal/Universitaria, 1985, p. 97.

A pesar de ser un campo abierto, el campo político tiene autonomía relativa, ya que, si bien la dinámica entre agentes al interior del campo se rige por ciertas reglas que generan un juego entre los agentes que participan en el con independencia de los electores, esta lógica no puede ser independiente a los grupos que representan.

Las luchas y apuestas que realizan los agentes políticos interesan a quienes participan del campo, a partir de lo anterior, se genera un universo de problemas y de categorías para distinguirse entre sí dentro del mismo (izquierda, derecha, por ejemplo), las cuales operan como referentes compartidos que organizan el espacio de disputa.

De este modo, la posibilidad de asir la lógica del campo y analizar las luchas que se dan al interior, está determinado por este “acuerdo en el terreno de desacuerdo”⁷⁶, el cual organiza y se impone a los agentes como una estructura objetiva que orienta su comportamiento, tomas de posición y en buena medida sus prácticas.

Por otro lado, el planteamiento de problemáticas reconocidas socialmente y la jerarquía que se va construyendo entre estas, genera pronunciamientos y tomas de posición de parte de los participantes, problemáticas como la pobreza – concepto utilizado en lugar de desigualdad por ejemplo, el cual refiere un estado de la distribución de la riqueza en un momento determinado-, la inseguridad, el cuidado del medio ambiente, se convierten en temas sobre los que se interesan los políticos por las implicaciones que tienen para lograr acercarse a ciertos grupos o distinguirse de otros.

En función de lo anterior, la construcción del campo político parte del reconocimiento de que, para entender el estado de relaciones al interior del mismo

⁷⁶ Pierre Bourdieu, *Sobre el campo político conversación como Philippe, Fritsch [en línea]*, Francia, Presses Universitaires de Lyon, 2000, p.12. Dirección URL: http://200.6.99.248/~bru487cl/files/BOURDIEU_campo-politico.pdf, [consulta: 23 de marzo de 2016].

en un momento determinado, hay que construir nuestro problema en estas dos dimensiones; la lógica interna del campo político y la relación con el exterior.

3.5 El capital político

Como lo enunciábamos en el apartado anterior, Bourdieu utiliza la noción de capital para referir aquel o aquellos elementos que se encuentran en disputa al interior de un campo, a partir de los cuales es posible construir la lógica del conflicto; ésta se organiza en gran medida por la distribución del capital en disputa al interior del microcosmos social y por la posible influencia que de otros capitales pueden tener en el campo; el análisis de estos elementos será lo que nos permita construir en buena medida el estado de las relaciones de fuerza existente en un momento determinado.

Para el caso del campo político, el sociólogo de Bearnne reconoce al capital reputacional como el capital específico en disputa, el cual se basa en el reconocimiento otorgado por el conjunto de personas que representa el político profesional; reconocimiento que se puede expresar de múltiples maneras, siendo el voto la más evidente con las implicaciones de este acto, las cuales a grosso fueron enunciadas párrafos arriba.

Dentro del sistema conceptual desarrollado por Bourdieu, a través de sus investigaciones sobre el campo, va reconociendo y categorizando los tipos de capital existentes en el espacio social, el capital político es en estricto sentido un capital simbólico, es decir, un capital cuya eficacia se basa en ser reconocido y aceptado como legítimo por quienes participan directa o indirectamente del juego político.

Como lo plantea Bourdieu, "...el capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital físico, cultural, social) cuando es percibido por agentes

sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor”⁷⁷.

El capital simbólico no es tan directamente perceptible, sin embargo se encuentra presente en las intervenciones públicas de los portavoces y en cualquier acto que realicen como representantes autorizados a hablar en nombre del grupo “en la medida en que su palabra concentra el capital simbólico acumulado por el grupo que le ha otorgado ese mandato y de cuyo poder está investido.”⁷⁸ Este capital simbólico acumulado reside en la persona en tanto portavoz, por lo que la fuerza de su palabra se basa en su reputación como representante del grupo.

La reputación como capital simbólico se mueve en el terreno de la percepción, es por ello que gran parte de los embates se plantean en términos de declaraciones o posicionamientos públicos que buscan desacreditar al rival en tanto portavoz del grupo. Los señalamientos de corrupción en el ejercicio del cargo, que exhiben la apropiación privada de los beneficios de la representación política, las tomas de postura sobre temas controversiales, que contravienen la postura de quienes los apoyan o la exhibición de pautas de conducta percibidas como “inmorales” y contrarias a las expectativas socialmente construidas sobre la manera en que se debe conducir un representante, se colocan en el centro del conflicto político y determinan las posibilidades de acumulación o pérdida del capital en cuestión.

El capital puede aparecer en estado incorporado -como es el caso de lo descrito hasta aquí en relación a la reputación- y puede aparecer también en estado objetivado; el capital político no es la excepción, toda vez que la reputación y el reconocimiento de los representantes tiene como fin último el acceso a aquellos espacios de poder desde los cuales se hace históricamente viable la defensa de los intereses del colectivo mediante la administración de los recursos públicos, en las múltiples concreciones posibles (recursos financieros, servicios públicos, etc),

⁷⁷ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas; sobre la teoría de la acción*, op. cit., p.108.

⁷⁸ Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, op. cit., p. 69.

así como el control sobre los espacios donde se definen de manera oficial los “principios de visión y división”⁷⁹ del espacio social.

En las democracias representativas contemporáneas, estos espacios están vinculados en gran medida al Estado, esta es la razón por la cual se toma como punto de referente del campo político, toda vez que, para ponerlo en términos del trabajo de Bourdieu, ese campo de poder llamado Estado es la construcción histórica que detenta “el monopolio de la violencia física y *simbólica* legítima”⁸⁰, y es también una estructura desde donde, como refiere Foucault, se administra y gobierna a las poblaciones⁸¹ con todas las implicaciones que esto tiene, por lo que quienes acceden al poder acceden también a la posibilidad de incidir en estos recursos.

En esta medida al análisis del capital eficiente de los agentes políticos está vinculado a la posición que se ocupa dentro de la estructura de gobierno, que se traduce en la posibilidad de designar personas en puestos clave de poder o al menos tener capacidad de influir en las decisiones sobre la definición de quienes ocupan estos espacios, como lo plantearía Bourdieu se trata de “la lucha por mantener o subvertir la distribución del poder sobre los poderes públicos (o, si se prefiere, por el monopolio del uso legítimo de los recursos políticos objetivados, derecho, ejército, policía, finanzas públicas, etc.)⁸²”.

Finalmente, el capital político del que hemos venido hablando también se manifiesta de manera institucionalizada a través de los partidos políticos, construcciones históricas surgidas expresamente con el objetivo de competir por el monopolio de la representación política, estas instituciones operan como *bancos de capital simbólico*⁸³ o reputacional, las cuales acumulan energía a través de un trabajo político constante de persuasión y propaganda de quienes forman parte de

⁷⁹ Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, op. cit., p. 286.

⁸⁰ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas; sobre la teoría de la acción*, op. cit., p. 50.

⁸¹ Michael Foucault, *Seguridad, territorio y población*, Argentina, FCE, 2006.

⁸² Pierre Bourdieu, La representación política. Elementos para una teoría del campo político [en línea], p. 8., dirección URL: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf>

⁸³ Pierre Bourdieu, *Razones prácticas; sobre la teoría de la acción*, op. cit., p. 114.

él, políticos profesionales que reciben sus beneficios pero también invierten sus energías y apuestas para su reproducción y crecimiento dentro del campo político.

El capital acumulado por los partidos –el cual se pone a prueba en cada proceso electoral- se transfiere a sus ocupantes, quienes dependen de la supervivencia de las maquinarias de ganar votos, la relativa independencia que éstas tanto de sus militantes como del espectro político donde participan, los constituye con especies de subcampos dentro del espacio político en los cuales se dan también disputas por el control de los puestos claves dentro de la organización.

Así como lo plantearía Bourdieu “...el capital político de un agente político dependerá primeramente del peso político de su partido y del peso dentro del partido de la persona considerada⁸⁴”, así se marca la distinción de dos niveles de análisis en la construcción de la estructura de capital de aquellos agentes que pertenecen a alguna organización partidista, la cual se complementa con el análisis de la estructura de capitales existente en el campo y el análisis del capital acumulado por los partidos al interior del microcosmos

3.6 Las posiciones en el campo político

Como lo hemos venido trabajando, las posiciones de un campo se definen en principio por la estructura de distribución de los diferentes tipos de capital que operan en el mismo, si bien el capital reputacional constituye por antonomasia el capital en disputa dentro del campo político, la definición de las posiciones depende del peso específico que tienen otros capitales que influyen en el estado de las relaciones de fuerza al interior de un campo.

Bourdieu nos da algunas pistas para construir las posiciones políticas; en primer término, la distribución del capital reputacional se puede medir por la distribución de votos entre los agentes políticos-pertenezca o no a un partido político-, variable

⁸⁴ Pierre Bourdieu, *Sobre el campo político conversación como Philippe, Fritsch [en línea]*, op. cit.p.16.

manejable en términos estadísticos. Sin embargo, hay muchos otros elementos que influyen en la estructura de posiciones, como la construcción de la red de relaciones de los políticos que dan cuenta del control o influencia que se tiene.

Como se menciona más arriba, estas posiciones permiten participar en los espacios donde se definen los planes, programas, leyes, políticas públicas y por tanto también definen la manera en la que se administran los diferentes capitales que se concentran en el Estado. Asimismo, estas decisiones influyen en la colectividad y por tanto el análisis de las relaciones de fuerza, implica sopesar la capacidad de decisión que se tiene desde el control de ciertos espacios de poder.

Por ponerlo en términos prácticos, no es el mismo capital político que tiene un legislador que un gobernador, un presidente que un secretario de Estado, por lo tanto, el análisis de las posiciones al interior del campo político implica analizar la estructura de poder mismo y el capital acumulado en las posiciones que se disputan los políticos profesionales.

Otro de los elementos analíticos que definen la construcción de las posiciones dentro del campo político, tiene que ver con el universo de las ideas fuerza que se construyen al interior del mismo y que están ancladas a la distribución de ese capital objetivado del que hemos hablado hasta aquí.

Estas ideas fuerza dentro del espacio político, son el resultado del trabajo de los agentes quienes invierten buena parte de sus energías en la construcción de recursos discursivos que se ofrecen al mercado de los electores como productos propiamente políticos –plataformas electorales, iniciativas, posicionamientos sobre determinados problemas sociales-, los cuales buscan establecer criterios de distinción al interior del campo político con respecto a las otras fuerzas políticas.

Sin embargo, cabe destacar que estas ideas fuerza buscan la construcción de grupos sirviendo como cemento orgánico unificador⁸⁵, cuya eficacia dependerá de

⁸⁵ La idea de cemento orgánico unificador es usada por Laclau y Mouffe para referirse al papel que Gramsci le otorga a la ideología como elemento articulador del bloque histórico, para mayor referencia consultar:

la resonancia que tenga en los sectores a los que van dirigidas, como argumenta Bourdieu en política una idea tiene la fuerza de quienes la respaldan, sea esta verosímil o no.

Así en el campo político se van construyendo categorías que son usadas como criterios de distinción dentro del campo político, algunas de las cuales tiene siglos de existencia, tal es el caso de las nociones de izquierda y derecha, categorías que son usadas desde la revolución francesa, cuya caracterización ha cambiado de acuerdo al momento y espacio en el que son usadas, no obstante, siguen teniendo eficacia discursiva en el plano político. Esta son solo la más evidente, sin embargo, también categorías como corrupto, estadista, populista etc. operan.

La eficacia discursiva de las categorías enunciadas -izquierda, derecha y centro, burgueses y proletarios- recae en que están vinculadas a una determinada distribución de otros capitales que cruzan transversalmente la mayoría de los campos como lo son el económico y el cultural.

3.7 Los agentes políticos

Por principio la institución del criterio de distinción entre políticos profesionales y profanos de la política marca una pauta para delimitar quienes son agentes del campo político; Desde la perspectiva de Bourdieu los políticos profesionales, son - recurriendo a una de las frases clásicas de Weber- agentes que viven de y para la política y que por tanto se asumen como los más autorizados para hablar de ella.

Sin embargo, estos políticos profesionales no son los únicos agentes dentro del campo, ya que como lo refiere Bourdieu, un agente forma parte del campo siempre y cuando produzca efectos en él; en este sentido, en un par de entrevistas que se le realizaron en los años 90, Bourdieu habla de los agentes del

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista, Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

campo en un sentido más amplio incorporando a periodistas, líderes de opinión e incluso a la industria emergente de las casas encuestadoras.

El elemento en común entre los agentes antes enunciados es que participan todos ellos en la construcción de interpretaciones sobre el campo político, tanto sobre el juego que se da al interior entre los políticos profesionales, como hacia el exterior en la formulación de percepciones sobre los problemas reconocidos como socialmente relevantes.

Al ser la lucha por el reconocimiento y el acceso a los medios de producción simbólica -instancias desde las cuales se construyen las interpretaciones sobre el espacio social- el motor del campo político, los periodistas jugarán desde la perspectiva de Bourdieu un papel muy particular al operar como guardianes del acceso al campo político, este papel se basa en el hecho de que es a través de los medios informativos que se reconoce a los agentes políticos, al tiempo que la cobertura sobre sus tomas de posición en torno a determinados temas contribuyen a la construcción colectiva de la percepción positiva o negativa sobre los mismos.

Estas interpretaciones sobre el juego político que se construyen en el espacio de los medios de comunicación masiva, por hablar en un sentido más amplio, se generan en gran medida también desde las interacciones que se establecen entre los comunicadores y los políticos profesionales.

Ante esta situación, Bourdieu alerta como lo veíamos más arriba, sobre el riesgo latente de que también los científicos sociales se conviertan en agentes del campo político, posibilidad que se abre dado que las ciencias sociales como microcosmos participan de la construcción de representaciones sobre el campo político – específicamente en el caso de los politólogos- y sobre el espacio social en general.

Asimismo, no se debe dejar de lado todos los grupos que participan de la política pero desde otros espacios sin acceder al juego de la representación y la interpretación sobre el espacio social, tal es el caso de los movimientos sociales o los grupos de interés de la más diversa índole los cuales no son teorizados con

rigor en la propuesta de campo político de Pierre Bourdieu, pero cuya presencia es latente en diferentes textos y en el activismo del propio sociólogo, como lo demuestra la participación que tuvo sobre todo en la última parte de su vida.

Así, los agentes que pudieran participar en el campo político son diversos, por lo que su identificación y caracterización específica dependerá del tiempo y espacio que se delimite para el análisis, considerando este hecho, prácticamente cualquier individuo o grupo que se plantee la defensa colectiva de sus intereses o que participen en la construcción de las interpretaciones sobre la realidad social desde espacios reconocidos como legítimos podría ser un agente político.

3.8 El *Habitus* político

Quien ingresa al campo político debe realizar una *transformación interna*⁸⁶, como lo refiere Bourdieu, esta mutación implica la adopción de pautas de conducta, el uso un lenguaje muy particular vinculado a la idea de asumirse como alguien autorizado a generar interpretaciones sobre lo social, a hablar de los problemas reconocidos como política y socialmente relevantes dentro del campo. Como lo plantea nuestro autor, “con buenos sentimientos se hace mala política. Hay que aprender el lenguaje, los trucos, las relaciones de fuerza, como tratar a los adversarios...ésta política específica debe ser dominada en la práctica.”⁸⁷

La adopción de determinado lenguaje y de ciertas formas y pautas de conducta son el reflejo de lo que denominaría Bourdieu efectos del campo, es decir, son producto de la generación de estructuras de pensamiento formadas a partir de la percepción de la estructura de posiciones existentes y de la posición que

⁸⁶ Para Bourdieu esta transformación es resultado de un efecto de campo que obliga bajo el riesgo de la exclusión a adoptar determinadas pautas de conducta, como lo expresa nuestro autor “Alguien que entra en política, como alguien que entra en religión, debe operar una transformación, una conversión e incluso si ello no le aparece como tal, incluso si no tiene conciencia, le es tácitamente impuesto, siendo la sanción en caso de transgresión el fracaso o la exclusión.” Pierre Bourdieu, *Sobre el campo político conversación como Philippe, Fritsch [en línea]*, p.10.

⁸⁷ *Ibid.*, p13.

efectivamente se tiene en el campo derivado del capital específico acumulado, de la trayectoria y las tomas de posición asumidas.

Los aprendizajes internalizados por el efecto de campo generado a través de largos procesos de socialización -muchos de los cuales incluso comienzan desde la infancia con la exposición a ciertos productos políticos- se traducen en aptitudes y pautas de conducta duraderas de los agentes.

El *habitus* político se distingue a nivel discursivo debido a que entre los agentes se genera una especie de

cultura esotérica, hecha de problemas verdaderamente extraños o inaccesibles al común, de conceptos y discursos sin referente en la experiencia del ciudadano ordinario y sobre todo quizás de distingos, matices, sutilezas, agudezas que pasan desapercibidas a los ojos de los no iniciados y que no tienen otra razón de ser que las relaciones de conflicto o de competencia entre las diferentes organizaciones o entre las “tendencias” o las “corrientes” de una misma organización.⁸⁸

El análisis de esta cultura política se convierte así en un elemento central para construir el *habitus*, toda vez que nos permite construir los esquemas de pensamiento relacionales en los cuales se basan las disposiciones de los agentes.

La caracterización de los elementos centrales del campo político que se ha planteado hasta este punto, nos permite observar los alcances que tiene su utilización como modelo de análisis y nos plantea una estructura metodológica que puede ser utilizada para la construcción de nuestros propios objetos de estudio.

⁸⁸ Bourdieu Pierre, *La representación política. Elementos para una teoría del campo político*, op. cit., p.11.

Conclusiones

El presente ensayo dio cuenta del proceso de elaboración de la noción de campo como parte del esfuerzo de Pierre Bourdieu por generar un sistema teórico que permitiera captar las dinámicas constitutivas del espacio social a partir de la construcción de microcosmos sociales, espacios de juego en torno a los cuales se estructuran las prácticas de agentes que participan de ellos y que de acuerdo a su posición buscan transformar o conservar las relaciones de fuerza que ahí se dan.

La perspectiva analítica desde la que se abordó la propuesta de campo de Bourdieu fue metodológica, en tanto se buscó explorar en su proceso de construcción una forma particular de pensar y practicar la lógica de la investigación. En este sentido, al poner en el centro de la reflexión su elaboración como modelo y no como teoría de los campos, se destacó el potencial analítico que tiene como herramienta auxiliar en el proceso de construcción de nuestros propios objetos de investigación.

En este sentido, el análisis del tránsito de Bourdieu de la filosofía a la sociología como preámbulo al proceso de formulación de la noción de campo, permitió mostrar algunos de los rasgos más significativos de la forma en que concebía la investigación; es posible observar en esta etapa cómo, a partir de investigaciones muy concretas y fuera de los temas predominantes en el campo filosófico y sociológico del momento— como sus investigaciones sobre la sociedad argelina—, fue construyendo apuestas teóricas sociológicamente relevantes para el acercamiento y comprensión del espacio social.

La noción de campo fue una de estas apuestas, toda vez que se trata de un concepto operativo que fue aplicado a diferentes realidades construidas como casos particulares de lo posible a partir de los cuales se fue formulando una teoría general de los campos; sin embargo, el ensayo se centró en el campo como modelo

El modelo de campo se coloca en el justo medio entre la especificidad de la realidad social y el esfuerzo por construir una teoría de medio alcance sobre el espacio social, fungiendo como un operador que permite ir planteando preguntas sistemáticas que guían el proceso de investigación de la ruptura a la construcción del objeto.

Justamente uno de los aportes de este trabajo fue el planteamiento de esas preguntas que permean el modelo de campo y que no son expresadas de manera explícita por Pierre Bourdieu, pero cuya sistematización puede ser de ayuda a quienes buscan allegarse de herramientas analíticas que les permitan organizar la lógica del conflicto que subyace al problema de estudio que se intente abordar.

¿Cuál es la lógica del conflicto en el problema que quiero analizar?, ¿qué es lo que está en disputa en el espacio problemático que estoy analizando?, ¿Cómo están distribuidos los recursos que organizan la disputa al interior del espacio social que estoy delimitando?, ¿Cómo defino el espacio de conflicto que estoy analizando?, ¿Qué agentes participan? ¿qué peso específico tienen al interior del problema que intento analizar? Son algunas de las preguntas centrales de este modelo, las cuales están vinculadas a los conceptos analizados: *illusio*, capital, agentes, posiciones sociales, *habitus*, principalmente.

Las preguntas planteadas por este modelo de análisis responden a una perspectiva particular de problematización de la realidad social caracterizada por la aprehensión de la lógica del conflicto que se intente analizar y la construcción del estado de las relaciones de fuerza al interior de dicho espacio problemático en un momento determinado.

En un primer momento, la delimitación del campo problemático desde el modelo de campo implica reconocer que el problema que me interesa analizar se encuentra inserto en un espacio de relaciones sociales y de poder, el cual tiene una historia propia y un dinamismo que sobrepasa a los agentes particulares pero que a su vez está incorporada en ellos en un proceso dialéctico de cogeneración.

Como lo demostró Bourdieu el modelo de campo puede ser aplicado prácticamente en cualquier esfera de acción social, incluso se puede reconocer en su uso una estrategia intelectual que le permitió construir un programa de trabajo para acercarse a diferentes esferas de acción bajo una perspectiva unificada, lo mismo trabajó el mundo literario, el de la fotografía, el del arte medio, el de la escuela, la economía entre otras.

El análisis de la política como un campo tuvo como reto, en términos de su teoría de los campos, el hecho de ser uno de los espacios desde los cuales se generan representaciones simbólicas de lo social, cualidad que comparte con otros campos como el científico o el religioso, con la particularidad de que en este campo el poder de las representaciones que genera está dado por el respaldo social que tienen quienes las formulan y su posición en el campo, a diferencia del campo científico donde la autoridad reside en la capacidad explicativa, analítica y demostrativa de los trabajos realizados -aun cuando el campo de la investigación sea también un espacio de luchas por definir los criterios de científicidad.-

La relación entre estas dos esferas en las que trabajamos los científicos sociales es donde está el punto de partida de la problematización que Pierre Bourdieu elabora de política como campo; como lo plantearía nuestro autor, “Vivimos inmersos en la política... Si es verdad que, como lo pensaba Durkheim, la ilusión de la comprensión inmediata es el principal obstáculo para la ciencia del mundo social, no hay sin duda nada que sea más difícil de acceso que la cotidianidad política. Esta región del mundo social, más que ninguna otra, produce e impone su propia representación por sí misma”⁸⁹.

A partir de este punto de ruptura es que Bourdieu comienza a construir una caracterización de la política que tiene como referente histórico el tránsito del Estado dinástico al Estado moderno, en el cual surge un espacio de conflicto en el que está en juego la conquista de los espacios desde los cuales se administra los

⁸⁹ Pierre Bourdieu, *Pensar la política*, [en línea], s/edición, s/lugar de edición, Dirección URL: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/pensar-la-politica.pdf> (consulta: 20 mayo 2016). p. 2-3.

recursos -simbólicos y materiales- y que permiten el control de las poblaciones, este espacio será una primera formulación de la política como un campo.

La política democrática y la representación como mecanismo de acceso al poder serán los referentes históricos concretos que Bourdieu utilizará para construir su caracterización del campo político. El análisis de las implicaciones sociológicas y políticas que tiene el acto de la representación es el elemento central que ordena la lógica del campo político, en tanto que mediante este acto que el sociólogo francés califica de <<mágico>>, se genera el capital propiamente político.

De esta manera, el campo político será caracterizado como un microcosmos en el que está en juego el monopolio de la representación política y las posibilidades de influir en la administración de los recursos públicos y en los medios de producción de las representaciones sociales.

Esta distribución se encuentra anclada tanto en el mundo objetivo a través de la distribución de puestos de representación y la relevancia que estos tienen para la definición de los recursos públicos en un sentido amplio, así como de manera incorporada tanto en los políticos profesionales como en los profanos de la política, a través de estructuras de pensamiento y categorías que les permiten orientarse dentro del mundo político y distinguir los diferentes productos que se generan en este. (plataformas de campaña, posicionamientos sobre ciertos temas considerados de interés público, planes de gobierno, etc.).

Se ha reconstruido a lo largo de este ensayo la caracterización del campo político a partir de la obra de Pierre Bourdieu, sin embargo, cabe destacar que esta conceptualización solo cobra su plena vigencia si se toma distancia de la misma, para poner a prueba su alcance metodológico como modelo de análisis útil para reconocer problemas emergentes y abordarlos desde esa construcción conceptual, ya que gran parte de los referentes históricos desde los que trabajo Bourdieu -democracias representativas, los estados nación y los sistemas de partido- han sufrido transformaciones significativas en los últimos años que deben ser analizados.

Fenómenos emergentes como la influencia creciente que han tenido en el campo político en las últimas décadas las grandes corporaciones y otros grupos de interés (en los que se podrían incluir organizaciones ilegales del más diverso perfil) en un mundo globalizado, ponen en tela de juicio incluso al Estado-nación como formaciones históricas que detentan el monopolio legítimo de la violencia física y simbólica.

Dentro de los campos políticos nacionales se han dado cambios históricos significativos producto de la revolución digital que ha modificado sustancialmente la manera en que se construye y transforma el capital reputacional de quienes participan en el campo; si bien la distinción políticos profesionales – profanos se mantiene vigente, las redes sociales han modificado las estrategias y los medios usados por los políticos profesionales para acumular capital político, así como las maneras como se construye la opinión pública y su impacto real en el campo.

Aunado a estos procesos emergentes existe una dimensión del espectro político que no se considera en el proceso de construcción de la noción de campo; movimientos sociales, grupos antisistémicos y la llamada sociedad civil en general, fenómenos en los cuales incluso el propio Bourdieu participó de manera activa sobre todo al final de su vida, sin embargo, no fueron parte central de su trabajo de teorización de la política como un campo.

A pesar de que los fenómenos antes mencionados no son problematizados y llevados a nivel teórico por Bourdieu, el modelo de campo brinda las bases para trabajar estos y otros objetos posibles.

Bibliografía

Alonso Benito Luis Enrique *et al.*, *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, Madrid, Editorial Fundamentos; Colección Ciencia, 2004.

Baranger Denis, *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Argentina, Prometeo Libros, 2004.

Bourdieu Pierre, *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*, Argentina, Siglo XXI, 1ª edición, 2006.

Bourdieu Pierre, *Autoanálisis de un sociólogo*, España, Anagrama, Colección Argumentos, 2006.

Bourdieu Pierre, “Campo intelectual y proyecto creador”, Jean Pouillon *et al.*, *Problemas del estructuralismo*, México, 3ra Edición, Siglo XXI, 1969.

Bourdieu Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 5ª Edición, 2003.

Bourdieu Pierre, *Cosas dichas*, España, Gedisa, 1996.

Bourdieu Pierre, *El oficio del científico: crítica de la ciencia y reflexividad*, España, Anagrama; Colección Argumentos, 2003.

Bourdieu Pierre; Chamboredon J. C; Passeron J., *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 26ª edición, 2007.

Bourdieu Pierre, *Espacio social y génesis de clases*, [en línea], s/ lugar de edición, s/editor, s/año, Dirección URL: http://www.culturascontemporaneas.com/contenidos/espacio_social_y_genesis.pdf, [consulta: 15 de mayo de 2017].

Bourdieu Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Argentina, Eudeba, 2000.

Bourdieu Pierre, *Intervenciones 1961-2001, ciencias sociales y acción política*, España, Hiru, 2004.

Bourdieu Pierre, *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 1ª edición, 2014.

Bourdieu Pierre, *La miseria del mundo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Bourdieu Pierre, *La Nobleza de estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*, Argentina, Siglo XXI, 2013.

Bourdieu Pierre, *La representación política. Elementos para una teoría del campo político [en línea]*, s/ lugar de edición, s/editor, s/año, dirección URL: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf>, [consulta: 30 de marzo de 2017].

Bourdieu Pierre; Passeron Jean-Claude, *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Distribuciones Fontamara, 2ª Edición, 1996.

Bourdieu Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Argentina, Ediciones Nueva Visión, 1ra edición, 2000.

Bourdieu Pierre, *Meditaciones pascalianas*, España, Anagrama, Colección Argumentos, 1999.

Pierre Bourdieu, *Pensar la política*, [en línea], s/edición, s/ lugar de edición, Dirección URL: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/pensar-la-politica.pdf>, [consulta: 20 mayo 2016].

Bourdieu Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, España, Akal/Universitaria, 1985.

Bourdieu Pierre, *Razones prácticas; sobre la teoría de la acción*, España, Anagrama, 2007.

Bourdieu Pierre, Wacquant Loïc, *Respuestas: por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

Bourdieu Pierre, *Sobre el campo político; conversación como Philippe, Fritsch* [en línea], Francia, Presses Universitaires de Lyon, 2000, dirección URL: http://200.6.99.248/~bru487cl/files/BOURDIEU_campo-politico.pdf, [consulta: 23 de marzo de 2017].

Bourdieu Pierre, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1ª Edición, 1990.

Bourdieu Pierre; Wacquant Loïc, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Argentina, Siglo XXI, 2005.

Bourdieu Pierre, *Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber* [en línea], Archives Européennes de Sociologie, Tomo XII, Numero I, 1971, dirección URL: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2008/01/una-interpretacion-de-la-teoria-de-la-religion.pdf>, [consulta: 12 abril 2017].

Castro Rodríguez Carlos, *El poder simbólico en Pierre Bourdieu. Valoración de una discusión teórica contemporánea*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, México, UNAM-FCPyS, 2004.

Foucault Michael, *Seguridad, territorio y población*, Argentina, FCE, 2006.

Gallegos Elías Carlos et al., *Pierre Bourdieu: Campos de conocimiento: teoría social, educación y cultura*, México, CIH/UNAM, 2005.

Jeffrey C. Alexander, "La centralidad de los clásicos", *La teoría social hoy*, Giddens Anthony et al, Madrid, Alianza Editorial/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; colección Los Noventa, 1987, p.p. 22-80.

Jeremy F. Lane, *Bourdieu's Politics; problems and possibilities*, New York, Routledge, 2006.

King Anthony, "Thinking with Bourdieu against Bourdieu: a Practical critique of the habitus" [en línea], Washington, 2000, URL: http://www.blackwellpublishing.com/content/bpl_images/New_Journal_Samples/SOTH0735-2751~18~3/109.PDF, [consulta: 30 abril 2017].

Laclau Ernesto y Mouffe Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista, Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

Lahire Bernard, *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu; dudas y críticas*, Argentina, Siglo XXI editores Argentina, 2005.

Martínez Ana Teresa, *Pierre Bourdieu: Razones y lecciones de una práctica sociológica*, Argentina, Manantial, 2007.

Mouffe Chantal, *En torno a lo político*, Argentina, FCE, 1ª edición, 2011.

Pinto Louis, *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*, México, Siglo XXI, 1ª edición, 2002.

Quemain Miguel Ángel, *Pierre Bourdieu, el intelectual polivalente*, México, Conaculta, 2009.

Retamozo Martín, *El método como postura, Apuntes sobre la conformación de la subjetividad epistémica y notas metodológicas sobre la construcción del objeto de estudio*, México, FCPyS/UNAM, 2006.

Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, FCE, 2003.

Wacquant Loïc et al., *El misterio del ministerio*, España, Gedisa, 1ª edición, 2005.

Zabludovsky Gina, "Apéndice: clásicos contemporáneos de la teoría sociológica, entrevista con Jeffrey Alexander", *Sociología y política el debate clásico y contemporáneo*, México, FCPyS/Miguel Ángel Porrúa, 1995, p.p 279-291.

Zemelman Hugo, *Uso crítico de la teoría, en torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/Universidad de las Naciones Unidas, 1987.

Zemelman Hugo, "Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social", *Voluntad de conocer, el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Barcelona, Ánthropos/Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Autónoma de Chiapas, 2005, p.p. 63-79.